

Capítulo I

Quebada lejos y no había nada: La organización vecinal de Turumba (Registro Civil)

Carlos Vizquete

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

VIZUETE, C. Quebada lejos y no había nada: La organización vecinal de Turumba (Registro Civil). In: URIBE TABORDA, S., and AGUILAR RODRÍGUEZ, F., coord. *Etnografías: procesos, experiencias y resistencias sociales* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, pp. 23-89. ISBN: 978-9978-10-506-1.
<http://doi.org/10.7476/9789978105740.0002>.



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

CAPÍTULO I

Quedaba lejos y no había nada: La organización vecinal de Turubamba (Registro Civil)

Carlos Vizuete

Resumen

El presente artículo aborda la constitución del tejido social en un programa de vivienda social y de ¿cómo se generó, en los nuevos vecinos, el proceso de organización que fundó este vínculo social y apropiación del territorio? Es parte del proceso de revitalización de la memoria en el barrio de Turubamba, ex Registro Civil, ubicado en el sur de Quito.

Un espacio por descubrir

Mientras abordaba el camino de la academia, después de estar alejado de ella por algún tiempo, mirando por la ventana del recorrido teórico, me propuse el reto de investigar el espacio urbano. Desde que recuerdo he sido testigo de la constante adaptación de la experiencia urbana, logrando despertar varias interrogantes, pues en él encuentro características únicas que se han transformado en enigmas.

De la experiencia de vida en otros sectores, he podido determinar que el sur es el espacio del enigma. Si se observa las publicaciones

sobre la ciudad parecería que Quito solo llega hasta el “Panecillo”,¹ más allá, al sur, no habría nada que sea importante para la ciudad.

En el sur aprendí la solidaridad del “no hay billete”,² en el sur aprendí que ante el hambre solo el alimento lo remedia, en este espacio aprendí que el fracaso es una actitud que cambia la vida, en el sur. Por lo tanto, mi interés se enuncia desde este sector donde la segregación socio-espacial ha sido construida históricamente.

El barrio de Turubamba es el lugar donde terminé de crecer. Es un Programa habitacional construido por el Estado que se ha transformado en un sector popular situado al centro del sur de Quito pero que, en la marquesina de los recuerdos de sus habitantes, algún día fue el Programa de vivienda más distante del sur de Quito.

Mi barrio es planificado en los últimos años de la década del 70. Eran tiempos de cambio para el Ecuador. Pronto estaríamos en democracia. Sin embargo, es en 1983 cuando se terminó de diseñar el sector en cuestión. La idea era diseñar una ciudad pequeña con todos los servicios, en los planos de aquella época constan espacios comunitarios como mercado, guardería, jardín de infantes, escuela, sub-centro de salud, sede social, retén policial; sin embargo, al observar y tratar de ubicarlas en el territorio se evidencia características particulares que motivó la investigación.

La propuesta en marcha

Proponemos explorar las formas de organización y producción simbólica (sentidos y significados) de un grupo de vecinos que, después de ser beneficiados con la adjudicación de las casas, por el Banco Ecuatoriano de la Vivienda, se trasladan hacia el sur de Quito para habitar sus nuevas viviendas. El campo de estudio es Turubam-

1 Elevación ubicada al centro de la ciudad de Quito que sirve de división entre sur y norte.

2 Llamo “la solidaridad del no hay billete” a todos los procesos de vida que se han generado sin dinero. En la jerga popular “billete” es la denominación de dinero.

ba que es un “Programa de Vivienda” construido bajo las políticas de “Vivienda de interés social” cuyos habitantes provinieron de diferentes lugares de la ciudad y del país. El análisis del proceso de organización de los primeros habitantes nos permitirá documentar las expresiones identitarias con las cuales se habitó el espacio.

Por lo tanto, se busca conocer cómo y de qué formas se organizó, a finales de los 80 y principios de los 90, un grupo humano que accedió a sus casas a través de un proceso de selección y posterior sorteo de las unidades de vivienda; es decir, aglutinados al azar por el Estado en un “Programa de Vivienda” de interés social, para apropiarse del territorio. El estudio de procesos de estas características grafica las formas con las cuales la ciudad ha sido construida y/o edificada sobreponiendo y re-significando los espacios.

En este sentido, la teoría de la producción simbólica y material del espacio será el paraguas desde el cual realice la presente investigación, ¿por qué? Por una sola razón, mi tema se asienta en un barrio construido por el Estado dentro del modelo de vivienda social al sur de Quito en el cual se establecieron procesos de construcción simbólica y material. Es decir, lejos de la ciudad se constituye un nuevo espacio conformado por habitantes diferentes entre sí y en constante lucha de jerarquías (Castell, 1978).

Las características físicas, políticas y sociales del territorio en el cual se construye el Programa de Vivienda han dotado de ciertas particularidades a los procesos de conformación barrial. Aparentemente el sentido de comunidad se generó desde los intereses comunes, resignificando el proceso de constitución barrial debido, principalmente, a que los nuevos habitantes del Programa Turubamba provienen de diferentes lugares y traen consigo estrategias, capitales y estructuras que se plasman en el nuevo espacio habitado.

Lo que se ha podido percibir en este proceso de investigación es que la relación entre territorio-barrio resulta muy útil para entender el proceso de conformación y de generación de los procesos

organizativos constituidos por el grupo humano que estableció su nueva morada en Turubamba. Esta relación ha permitido, a su vez, delimitar algunas de las características de la identidad del tejido social que ha conformado el barrio.

La reflexión teórica

Es Park quien en 1925 desde la antropología, genera planteamientos sobre la necesidad de teorizar la ciudad, él definió a la ciudad como “un estado de mente, un cuerpo de costumbres y tradiciones, y de actitudes y sentimientos organizados que son inherentes a dichas costumbres y que se transmiten por medio de dicha tradición” (Park, 1925, p. 17). Es decir, las ciudades una construcción social e histórica que se refleja en los/as habitantes a través de los “estados mentales”.

En consecuencia, esta descripción refiere una situación de construcción de ciudad, asentada en esa imagen de edificación mantenida en los Andes. El interés es analizar el lado sur de Quito, por tal razón creemos conveniente cobijar nuestro análisis en la “teoría de la segregación urbana”.

Esta teoría ha sido usada por teóricos como Lefebvre, Lojkin o Castells estableciéndose como la mirada útil para observar la organización del espacio en el sistema capitalista, “el relacionamiento diferenciado en las clases sociales en detrimento de las clases asalariadas, o la apropiación subjetiva del espacio y la construcción de relaciones socialmente significativas y culturalmente simbólicas” (Mora, & Solano, 1993, p. 18). A partir de esta mirada podremos elucidar parte de los procesos de constitución urbana que al ser asentada en un barrio, nos permitirá corroborar, negar o evidenciar la forma desde la cual se ha edificado la ciudad y específicamente el sur de Quito.

Una de las características de esta teoría es el establecimiento de los procesos de segregación urbana, concebida como un fenómeno propio de la constitución de los procesos urbanos:

La segregación urbana deviene así en un fenómeno social y espacial. Social en tanto que sus raíces tienen a la base la forma de organización de la sociedad misma y las relaciones que los individuos establecen entre sí de cara a la producción de las condiciones materiales y subjetivas de existencia. Espacial en tanto que estas relaciones se establecen en un territorio desigualmente equipado, diferencialmente simbólico y socialmente producido. (Mora, & Solano, 1993, p. 18)

Pero, si analizamos este precepto a la luz de la teoría citada, se expande una temática afín con nuestro argumento de investigación: el espacio. Teorizar sobre el espacio urbano nos exige tomar en cuenta algunas características que éste posee.

El espacio no solo es construido y transformado por los individuos, sino también apropiado subjetivamente, y en tanto tal, produce, estimula e inhibe diversas formas de interacción social. En otras palabras, el espacio no solo es el lugar en el que las prácticas sociales se llevan a cabo, sino también, un elemento que interactúa en el proceso de configuración de estas prácticas sociales, y por lo tanto, en la construcción de los sujetos y de sus formas de representación simbólica de la ciudad. (Mora, & Solano, 1993, p. 18)

Por lo tanto, no solo nos ubicamos en el espacio físico sino, nos interesa develar su interacción con el ser humano que en él habita y cómo realiza el proceso de apropiación territorial (espacial y socialmente) en viviendas de interés social generadas desde las políticas de Estado, es decir a través de:

[...] políticas de provisión de vivienda sin fines de lucro dirigidas, ante todo, a hogares de bajos ingresos. Donde las formas de subsidio, asignación y propiedad varían. [...] en las cuales, un elemento clave en la vivienda de interés social, que puede ser visto como uno de sus rasgos determinantes, es la preponderancia de hogares de ingresos bajos, mientras que las políticas públicas de vivienda tienden a caracterizarse por su heterogeneidad social, ya que atienden a diferentes clases sociales o grupos de ingreso. Las políticas habitacionales públicas que están exclusivamente dirigidas a hogares de bajos ingresos que no encuentran viviendas a través del mercado

pueden ser vistas como las típicas viviendas llamadas de interés social. (Spicker, Álvarez, & Gordón, 2009, pp. 288-289)

El diseño de los planes realizados bajo esta perspectiva tienen un solo objetivo: más personas en menos espacio al menor costo posible, esta política hace que las casas entregadas en los nuevos planes de vivienda contemplen la previsión de servicios básicos necesarios (luz, agua, teléfono, transporte) pero por razones políticas, sociales, técnicas o, en algunos casos, por estar al borde del límite urbano, no puedan ser atendidos desde un inicio y por lo tanto sean, de diversas formas, una de las primeras razones por las cuales los y las habitantes de los nuevos espacios deban organizarse y establecer alianzas.

En este sentido, Auge plantea que es a través de la “estructura simbólica” (Auge, 1996, p. 15) mediante la cual se explica el establecimiento de una identidad a partir del “orden social, las instituciones, filiación y alianzas” (1996, p. 21). Parecería ser que desde el relacionamiento de los nuevos habitantes desde donde aparece la necesidad de establecer alianzas como parte de un proceso de organización y de política.

Para los propósitos de nuestra exposición, consideramos que la política es completamente indistinguible de los fenómenos de la vida en grupo, en general; que consiste en individuos que interactúan, maniobran, disimulan, siguen estrategias, cooperan y mucho más, a medida que buscan lograr sus metas, cualesquiera que estas sean, dentro de la vida en grupo. (Kenneth, & Marks, 2016, p. 18)

Siguiendo a Habermas, y revisando los escritos sobre “La participación en las organizaciones vecinales” de Julia del Carmen Chávez (2008), se establece que, desde el “mundo de la vida” de Habermas se enlazan dos niveles de articulación: uno macro y otro microsocioal. El primero correspondería al Estado y el micro a la organización y participación de los colectivos. Evidenciando además un nivel de articulación que se asienta en que:

La participación y la organización social son dos procesos producto del estado democrático moderno, que inciden en la construcción de la vida democrática desde el mundo de lo microsocia, para repercutir en el mundo de lo macrosocia. La participación es un proceso socializante y la organización un conjunto de sistemas que definen el orden y funcionamiento para la acción social [...] En este sentido la participación y la organización social tienen dos dimensiones: una intrínseca relacionada con los intereses y objetivos propios de cada organización, como son los intereses de grupo, de clase social y con su contexto específico, y la otra intrínseca determinada con la direccionalidad de lo social, de su autonomía con el gobierno y con el proceso de educación política social tendiente al desarrollo de una cultura democrática. (Chávez, 2003, p. 48)

Así, un grupo socialmente disperso unifica criterios estableciéndose como un “mundo de vida” y desde el cual se construyen los ideales y acciones a desplegarse en el nuevo territorio. Este fenómeno se inscribe en la construcción de una institución fundada en la representación donde la participación y la organización social tienen como finalidad:

[...] trascender e impactar a la población en la construcción de una sociedad con identidad colectiva y arraigo social, capaz de ser partícipe en los procesos de planeación, toma de decisiones, ejecución de las acciones, supervisión y evaluación social, lo que dará como resultado una sociedad civil activa y comprometida con su momento histórico y con la interrelación de lo micro y macrosocia en la conformación del mundo de la vida. (Chávez, 2003, p. 48)

Tomando en cuenta el tema en cuestión y si tomamos en cuenta que los “Programas de vivienda”, construidos bajo la perspectiva de “viviendas de interés social”, son espacios diseñados acorde a unas políticas de ocupación y de acceso, este acuña una “simbolización que se aplica a la casa, a conjuntos de casas, a reglas de residencia, a divisiones del poblado (en barrios, zonas profanas y sagradas), al terruño, al territorio, a la frontera entre espacio aculturizado y naturaleza salvaje” (Auge, 1996, p. 35) al ser habitados, estos son reconfi-

gurados y su transformación dependerá del proceso de organización que al interior del programa de vivienda se establezca.

En este sentido, la intensidad de esa transformación varía de acuerdo a las formas de capital vigentes en el espacio analizado, Bourdieu plantea que, en el área social, al ser un “espacio multidimensional” en él se puede establecer tres tipos de capital útiles para definir las propiedades del espacio observado:

En un universo social los poderes sociales fundamentales son... el capital económico, en sus diversas especies; en segundo lugar, capital cultural, o mejor capital informacional, también en sus diversos tipos; y en tercer lugar dos formas de capital que están fuertemente relacionadas, el capital social, que constituye en recursos basados en conexiones y pertenencia grupal y el capital simbólico, que es la forma que adoptan los diferentes tipos de capital una vez que son percibidos y reconocidos como legítimos. (Bourdieu, 2001, p. 106)

Asentados en este espacio, definido como un lugar de edificación desde los capitales vigentes en él, la forma en la que los nuevos habitantes lo construyen está generado por su “habitus”, es decir, “el conjunto de disposiciones de los agentes en el que las prácticas se convierten en principio generador de nuevas prácticas” (Bourdieu, 2001, p. 24) este conjunto de prácticas genera, a su vez, un hábitat.

Hábitat llega a definirse como la “espacialidad de una sociedad y de una civilización, donde se constituyen los sujetos sociales que diseñan el espacio geográfico apropiándose, habitándolo con sus significaciones y prácticas, con sus sentidos y sensibilidades, con sus gustos y goces” (Núñez, 2006, p. 2). En este sentido, la forma cómo las personas, que habitan un determinado sector, construyeron su hábitat es un proceso que se fundamenta en la posibilidad de acceder a la vivienda, a la casa, y que al habitarla se enfrentan a las condiciones del diseño, ubicación, recursos, condiciones climáticas, construcciones políticas, infraestructura y vecinos/as.

Cabe destacar que, en la construcción del hábitat del nuevo habitante, se establece una serie de inconvenientes que pueden ser entendidos como conflictos; en el estudio realizado por Amaranta Pico sobre la conformación identitaria del barrio Santa Isabel, ubicado en la periferia noroccidental de la ciudad de Quito, plantea que el conflicto puede ser entendido como:

Todo hecho social que a partir de la acción de algún actor social (colectivo) en pos de ciertas reivindicaciones u objetivos, implique una ruptura o alteración de la vida social o de la reproducción de las relaciones sociales que mantienen un orden social establecido. (Pico, 2004, p. 7)

El conflicto, es por lo tanto, una de los rasgos del fenómeno de apropiación del espacio, este se genera a través del ejercicio de “representación” que cada habitante hace de su “hábitat”. La “representación” al establecerse en un contexto social, puede ser entendida como:

[...] fenómenos culturales que condicionan el reconocimiento colectivo de las necesidades, la selección de satisfactores y las prácticas culturales de la vida cotidiana de un grupo social. (Sirvent, 1999, p. 122).

El ejercicio de apropiación del territorio se da de dos formas: apropiación instrumental y apropiación simbólica. Las dos forman parte del mismo proceso.

La apropiación instrumental, manifestada en el uso y control efectivo del territorio, tiene como soporte el medio físico y geográfico, de esa apropiación derivan re-presentaciones y significados que dan sentido a las prácticas espaciales de los sujetos. (Bello, 2011, p. 42)

Es decir, es el proceso por el cual un determinado espacio es administrado por un grupo humano transformándolo y reorientando su constitución. En cuanto a la apropiación simbólica, esta se expresa:

[...] a través de las redes de parentesco, el sentido de pertenencia, la topo filia o apego al territorio, o los proyectos etnopolíticos con base

en el territorio, constituyen expresiones de la apropiación simbólica que crean realidades objetivas para las personas, son guías para la acción, mundos de sentido común, constituidos a través de disposiciones y largos procesos de interiorización. (Bello, 2011, p. 42)

En este contexto, la configuración de los diversos procesos de marginación de la periferia (sectores constituidos alrededor de las ciudades que van aumentando con la migración interna) constituyen paisajes urbanos, es decir, se establece aquellas transformaciones generadas por el proceso arquitectónico y formado por el establecimiento de lógicas de construcción (Castells, 2004); estos, tienen un proceso de constitución asentado en prácticas sociales relacionadas con el acceso al trabajo, el modelo de desarrollo vigente, el crecimiento de la población y las diversas razones de migración campo ciudad que “lo constituyen como un particular proceso de urbanización propio de Latinoamérica” (Lezama, 2010, p. 337). Entonces, el concepto de paisaje urbano estaría referido a “la imagen de un área o territorio determinado, ya sea rural, urbano, acuático, atmosférico, o a una situación combinada entre estos” (Pérez, 2000, p. 33).

De ahí, que lo que primero se ocupa al llegar a un sector nuevo es la casa, que “está hecha de las identidades, reacciones y conflictos de quienes viven en su interior. La casa está marcada por los años y los recuerdos que ella guarda” (Muñoz, 1994, p. 89). Es decir, es el espacio desde el cual se puede evidenciar el proceso histórico de los moradores de ese programa de vivienda, pero sobre todo las identidades que lo conformaron. Por lo tanto “territorialmente la casa no es un espacio físico, sino una elaboración cultural [...] una cualificación concreta del espacio” (García, 1976, p. 73). De ahí que la casa genera el punto de partida y el punto de llegada, es el lugar desde donde nos ubicamos en el barrio.

[...] el barrio aparece así como un lugar donde manifestar un compromiso social, o dicho de otra forma: un arte de coexistir con los interlocutores (vecinos, comerciantes) a los que nos liga el hecho concreto, pero esencial, de la proximidad y la repetición. (Mayol, 2006, p. 6)

En el contexto latinoamericano, el barrio tiene conformaciones comunitarias asentadas en redes de parentesco, compadrazgo, paisanaje, redes de interés, o redes de aprovechamiento que se convierten en el motor de la construcción social. En el caso de la constitución de un barrio, este se define a partir del establecimiento de las relaciones sociales en base a las necesidades y reconocimientos, es decir:

Un asentamiento o urbanización se convierten en barrio, en la medida en que es escenario y contenido de la experiencia compartida de sus pobladores por identificar necesidades comunes, de elaborarlas como intereses colectivos y desplegar acciones conjuntas (organizadas o no) para su conquista, a través de lo cual forman un tejido social y un universo simbólico que les permite irse reconociendo como vecinos y relacionarse distintivamente con otros ciudadanos. Construyendo su barrio, sus habitantes construyen su propia identidad. (Torres, 2013, p. 9)

En el barrio, la compra y venta, oferta y demanda, cambio y cambalache, trueque y favor, conversación y chisme se conjugan. Así, los lazos de solidaridad constituyen el barrio, esta es una metáfora donde se puede evidenciar las formas de habitar el mundo, donde se construye la convivencia conformando relaciones sociales que interaccionan, lo usan y lo gestan.

La generación del tejido social aporta a la constitución de un proceso cultural que caracteriza a sus habitantes. Para Clifford Geertz “la cultura está compuesta de estructuras psicológicas mediante las cuales los individuos o grupos de individuos guían su conducta” estableciendo patrones de vida y de relacionamiento (1973, p. 25).

Cultura es el tejido de significados en términos de los cuales los seres humanos interpretan su experiencia y guían su acción; la estructura social es la forma que adopta la acción, el tejido de las relaciones sociales. Cultura y estructura social son ...diferentes abstracciones extraídas del mismo fenómeno. (Geertz, 1957, pp. 33-34)

Años después deja establecido que:

El concepto de cultura que propugnó es esencialmente semiótico, creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en

tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de sentidos. (Geertz, 1973, p. 20)

Esa urdimbre genera el “tejido social” que establece estrategias para establecerse como “comunidad” y por lo tanto, dota a sus nuevos habitantes de rasgos de identidad. En el estudio de Amaranta Pico, se toma la definición de Feijoo estableciéndose que “la identidad barrial es el elemento de cohesión predominante que contribuye a afianzar los lazos de solidaridad” (Feijoo, 1984, p. 24).

En este sentido, al aterrizar la conceptualización espacial dentro de la configuración del barrio fruto de un programa de vivienda de interés social, los espacios comunitarios, al ser apropiados por su comunidad, pasan a establecerse como “espacios comunes” hechos de forma colectiva.

Según Monnet (1997) los “espacios comunes” se convierten en espacios simbólicos de la ciudad, por lo tanto, se constituyen en hitos de referencia en los planes conjuntos populares, es decir, es un “proceso que contribuye a la identificación de la sociedad como una comunidad, en el sentido y compartido por el grupo que ese espacio reúne” (Da Representação, 2009, p. 86) Entonces, los espacios comunes, al ser referentes de identificación son, por lo general, espacios de interacción que, en un Programa de viviendas populares son la muestra de los rasgos de identidad de sus primeros habitantes, ¿por qué?, porque un espacio común es “un ordenamiento que permite la copresencia de actores sociales, fuera de su marco doméstico, para disociar de esta manera espacio común y vivienda” (Da Representação, 2009, p. 85).

En la lógica del urbanismo, el Plan Conjunto viene equipado con áreas para distracción, para encuentro, para comercio, pero, desde las realidades observadas en los Programas de interés social, el equipamiento comunitario no va más allá de una casa barrial y la definición

de los espacios verdes. Entonces quienes terminan construyendo estos espacios son sus propios habitantes. Por lo cual son sus habitantes quienes inician su proceso de apropiación del territorio mediante el establecimiento y edificación de espacios comunes; los espacios comunes son “escenario de disputa, de distribución, identidades de la trama de actores que habitan en el sector” (Da Representação, 2009, p. 88), el ejercicio será, por lo tanto, partir de los referentes físicos para ubicar los procesos la construcción simbólica en el tejido social.

Marco metodológico

La investigación se trabajó desde cuatro ejes: en primer lugar, un contexto geográfico, histórico, social y político del sector donde se construyó el Programa Turubamba; en segundo lugar, se determinó las características físicas, institucionales y sociales del Programa de vivienda Turubamba; en tercer lugar se investigó cómo se generó el tejido social y el nacimiento del proceso organizativo; y finalmente en cuarto lugar se establecieron los sentidos y significados de la organización vecinal.

Lo primero

El proceso de investigación abordó muchos caminos, escritos, comentarios, recomendaciones, textos y experiencias para su constitución. Fue el sábado 15 de diciembre de 2012, ubicado sobre el mirador que da al sur de Quito en la autopista Simón Bolívar, que percibo un espacio en desorden. Entenderlo se volvió urgente. En busca de rastrear una posible configuración histórica del espacio en el cual se construye el Programa de vivienda Turubamba se acudió a diversas fuentes y estudios del sector estableciéndose que el sur de Quito se ha constituido bajo las premisas de la segregación socio-espacial.

Lo que primero se hizo es evidenciar esta característica mediante la revisión de tesis y textos sobre diversos sectores del sur de Quito. Además, se realizó una completa revisión de artículos y noticias sobre el sector sur publicadas en varios diarios de la ciudad de Quito.

Después de la revisión documental en varias universidades de la ciudad y horas de trabajo en las hemerotecas, se logra establecer algunos hitos en la configuración del sur de Quito como fechas, personajes, coyunturas, es decir, una especie de cronología asentando el interés en el sector donde se construye Turubamba. Esta especie de ruta de constitución permitió evidenciar las características físicas y geográficas; sin embargo, no permitía evidenciar el impacto que esta configuración (segregación socio-espacial) causó en los nuevos habitantes.

El 11 de febrero de 2013, mientras retornaba a casa en el bus 44 de la cooperativa Metrotrans en el circuito Estadio Olímpico-San Fernando, después del largo viaje se evidencia uno de los primeros impactos de vivir en el sur de Quito. A diario, más aún con el tráfico capitalino, ir desde el sector de Turubamba (mi lugar de residencia) hasta la Flacso, o viceversa, toma aproximadamente una hora y media. La distancia de recorrido y el tiempo utilizado para esa labor es un factor determinante. Al tratar de cualificar la experiencia del viaje diario y siguiendo a James Clifford, cuando reflexiona sobre “las culturas del viaje”, encuentro que el recorrido que realizo se ha vuelto cotidiano y no identifiqué los rasgos particulares que este tiene. Entonces, inicio la experiencia de investigación que me acercaría más al espacio de vida y de estudio. Me mudo a vivir en otra parte de la ciudad (norte de Quito) por aproximadamente dos meses para percibir algunas características del lugar investigado.

Desde el 2 de marzo hasta el 26 de abril me alejé de mi lugar de residencia habitual, el sur de Quito, no se tomó contacto con nadie, más que por vía telefónica con la familia. Mi nuevo espacio de residencia fue la Avenida Diego de Almagro y Whimper. Este lapso de tiempo sirvió para aprender, compartir, observar y entender cómo se generan las relaciones sociales en el nuevo hábitat, una especie de cualificación generada por lógicas de vida afincadas en los factores de producción, concomitantes con modelos burgueses. Entonces, vivo en carne propia la experiencia urbana del sector, logrando evi-

denciar las características del espacio estudiado y experimentar las condiciones de convivencia tan disímiles entre los dos sectores.³

El retorno al sur de Quito se dio por cuestiones personales vinculadas a un almuerzo que se realizaría en casa por mi cumpleaños. Son las 20h00 del viernes 26 de abril de 2013, parado en la Av. Diego de Almagro y Whimper espero el bus que me acercará al sur de Quito, llevo una maleta con ropa, la mochila con algunos libros. Abordo el bus #19 de la Cooperativa Metrotrans, viajo en la misma ruta, todos los asientos están ocupados, me ubico en el espacio vacío destinado a las personas con discapacidad al final del bus. El recorrido es largo debido a las constantes paradas para recoger pasajeros. A la altura de la Avenida Napo el bus está completamente lleno de personas con rostros cansados, miradas perdidas, otras más alegres conversan con sus compañeros/as de trabajo, varios viajan con audífonos aislados de la realidad. Mi subjetividad aflora y evidencio las condiciones de vida tan disímiles, tan difíciles, diferentes e inequitativas. En el diario de campo ubico una frase que se volvió una guía: “entonces entiendo, la segregación social se ha hecho carne y a nadie le interesa que esto cambie”.

Lo que permitió este primer paso fue establecer un alejamiento del objeto de estudio y sobre todo enlazar algunas características de lo espacial, residencial, organizacional y simbólica (Mora, & Solano, 1993, p. 23).

El repositorio de las vivencias

El repositorio de las vivencias y experiencias del ser humano está en la memoria. Lo que recordamos y lo que olvidamos nos ubican en un tiempo y espacio que son estructurados desde procesos históricos diversos. Pierre Nora (1984) establece que la memoria “es una experiencia dialéctica entre recuerdos y olvidos”. En esta investigación

3 Esta experiencia abrió nuevos temas de investigación y análisis que no son parte de la presente investigación.

trabajaremos desde el mundo de la memoria, entendida como social, colectiva e individual. Cada una con su especificidad y su característica.

Mi cercanía con el espacio investigado habría cambiado, era hora de redescubrir el barrio, observar sus calles, mirar el espacio como contenedor de memoria; por lo tanto, los recorridos por el barrio se volvieron cotidianos, acercarse al espacio y constatar físicamente sus características fue el objetivo. Los primeros días del proceso no se pudo localizar a las personas que inicialmente me interesaba conversar o apoyar. La idea de colaborar con el Comité Promejoras actual se fue desvaneciendo. Solo se pudo conversar un par de veces de temas afines a los intereses actuales del Comité más no del proceso de organización inicial.

Sin embargo, los recorridos constantes surtieron efecto y se logra establecer un banco de contactos con algunas personas que estuvieron cercanas al proceso de organización del Programa Turubamba. Las entrevistas se fueron pautando y, debido a la confianza y cercanía, se realizaron como una suerte de conversación.

En el desenvolvimiento de las entrevistas se trabajó con la ayuda de fotografías que mostraban algunos momentos del barrio pues el trabajo de memoria necesita algunos dispositivos que la activen y que motiven la conversación, esto facilitó en gran medida el trabajo pues se usó cinco fotos conseguidas de diferente manera.

La primera conversación se realiza el lunes 13 de mayo de 2013, en el ritual horario de la vuelta al poste,⁴ es decir 19h00, encuentro a Luis Alfredo Arce caminando por Turubamba con su hija y Janis, su esposa, retornando a su casa después de comprar el pan. La cercanía con Luis permite que me inviten a tomar un café en su casa,

4 La vuelta al poste es un ritual de recorrido del barrio realizado por el grupo de amigos que habitamos y habitaban el sector. El lugar de encuentro era la esquina del subcentro de Salud de la Súper manzana F (SMZ) donde, entre otras cosas, se compartía las experiencias de vida como tocar la guitarra, practicar teatro, realizar fogatas, encuentros de juegos populares y sobre todo servía para

de esta conversación llega a mis manos una foto tomada justo el día en que se le entrega la casa a su papá Don Alfredo Arce, este es uno de los dispositivos usados para activar la memoria.

En la imagen se observa a la familia de Don Alfredo Arce al momento de la entrega de su casa en Turubamba, Luis Alfredo es el niño con la chompa roja, su madre, doña Genobita Angulo sostiene a la menor de la familia, Elena, en sus brazos.

Fotografía 1
Familia Luis Arce



Foto: Carlos W. Vizuetete C.

Las restantes fotos se lograron conseguir fruto del proceso de revisión bibliográfica, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo

conversar con los amigos/as. En momentos donde no había nada que hacer la opción era caminar por Turubamba hasta el poste que queda en la calle Moro Moro y Teniente Hugo Ortiz y regresar al punto de donde se partió.

de la Universidad Central reposa una tesis realizada en 1991 por un grupo de alumnos egresados de la carrera de arquitectura y que consiste en una evaluación del Programa Turubamba; es decir, en ella se muestra una serie de características y configuraciones del espacio y sobre todo documenta cómo se realizó el proceso de apropiación.

Fotografía 2
Casa entregada por el Banco de la Vivienda

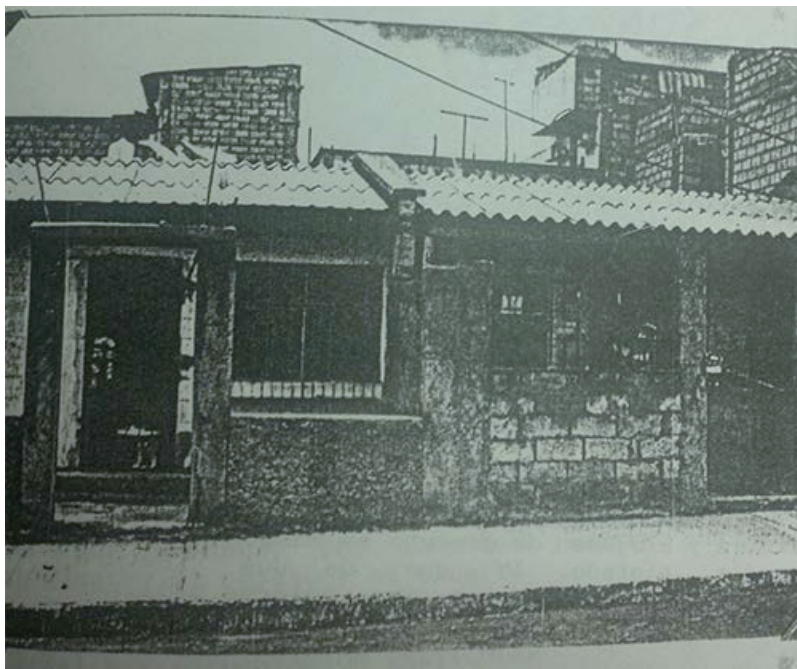


Foto: Carlos W. Vizuete C.

En la foto se observan las características exteriores de las viviendas y esboza los primeros pasos en la apropiación territorial de su casa. Se ven dos casas adosadas entre sí con construcciones diferentes una de otra.

Fotografía 3
Av. Teniente Hugo Ortiz y Calle Moro Moro



Fuente: Carlos W. Vizuete C.

En la foto se evidencia la entrada a Turubamba Bajo y Alto en las esquinas de la Moro Moro y Av. Teniente Hugo Ortiz.

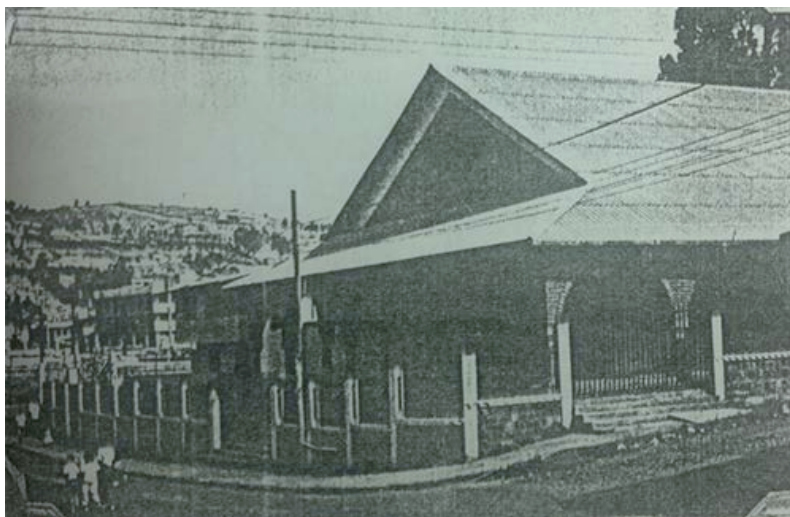
Fotografía 4
Crecimiento adquisitivo del barrio Turubamba



Fuente: Carlos W. Vizuete C.

En la foto se observa un taxi Fiat ubicado a la entrada de una de las viviendas que no ha sido ampliado y que está junto a dos casas que han tenido procesos de ampliación.

Fotografía 5
Iglesia Sana Andrés Kim Turubamba



Fuente: Carlos W. Vizuete C.

Esta es la última foto usada para activar la memoria, en ella observamos la Iglesia de Turubamba completamente edificada, llamó la atención que antes de cualquier obra de infraestructura fue la iglesia la que primero se terminó de edificar.

La selección de las fotos se realizó a partir de los marcos sociales de la memoria, según Halbwachs (2004), en ella se articulan tres elementos desde la cual el individuo designa o procesa la memoria y son la clase, la familia y la religión. El autor propone que los marcos de la memoria social están anclados a los marcos de referencia que desde la familia se genera, es decir, es parte de un proceso histórico donde se ata el pasado del individuo para afianzar su identidad.

En esta parte del proceso se logró ubicar algunos parámetros del diseño, constitución y apropiación de Turubamba a la luz de la “vivienda de interés social”. Debemos resaltar que lo que nos guio fue considerar que: La construcción del “Plan Conjunto Habitacional Turubamba” obedeció a una política estatal que buscó solucionar el problema de la vivienda determinando un modelo de vivienda que al parecer ha influenciado en el hábitat del sector.

En total se realizaron veinte entrevistas, ocho de las cuales son de las personas que han formado parte de los procesos de organización en Turubamba Bajo.

El lado sur de la ciudad

“La alusión al pasado toma más complejo al presente”

(Mark Augé)

Las experiencias de vida en la ciudad de Quito varían de acuerdo al lugar del hábitat. Así podemos encontrar un Quito moderno, un Quito colonial, un Quito en expansión, un Quito popular, un Quito transeúnte, un Quito turístico, etc. Debido a la diversidad de sus habitantes, a pesar del alto sentido de individualidad que tiene el habitante de Quito, la confluencia y encuentro en diversas prácticas colectivas establece un tejido de relaciones donde se conjuga todo tipo de expresiones culturales (Santillán, 2011, p. 169). Esta característica es lo que le hace especial a la centenaria ciudad de Quito.

Pero también es especial debido a su forma alargada con un estrecho centro histórico ubicando características únicas para cada sector. Basta con cruzar la ciudad de norte a sur para evidenciar las diferencias y encontrar, expresadas de múltiples formas, las diversidades. Nuestro campo de estudio se ubica en el sur de Quito, más que hacer una comparación entre norte y sur nos interesa cualificar el campo investigado. El sur crece alrededor de la centenaria vía del tren que sale para la costa ecuatoriana, es un vasto territorio constituido por diver-

esos procesos de migración desde las provincias, poblados del Ecuador y del mundo. El sur de Quito está conformado por la Administración Zonal Eloy Alfaro y Administración Quitumbe. Según el censo del 2010 realizado por el INEC está habitado por aproximadamente 742 065 personas. Debido a su proceso de expansión, sus límites se extienden constantemente, por lo tanto, los referentes de delimitación del sur de Quito son al norte el Panecillo, al sur el cerro Atacazo; al oeste los colosos Pichincha y al este el cantón Rumiñahui.

En Quito, el sur, es un espacio donde la segregación socio espacial le ha dotado de ciertas particularidades con respecto al resto de la ciudad. En los estudios y tesis realizadas sobre el espacio se enuncia, en diferentes momentos, como “Una lucha constante”, frase que evidencia los procesos de vida de los habitantes en este sector de la ciudad. Definiéndose, además, que las formas de la lucha están en todos los campos erigiendo un sector que ha sido construido por sus habitantes mediante estrategias de negociación entre sí y las instituciones: Gobierno, Consejo Provincial, Municipio.

En el Quito contemporáneo, la conformación del sur de Quito, evidencia procesos organizacionales (por citar, Ciudadela Ibarra, Caupicho, Vicaría del Sur), procesos de vida mantenidas por los habitantes de diversos sectores (Chillo Gallo, Guajaló, Guamaní, Chilibulo, etc.), establecimientos de redes de subsistencia (Maquita Cusunchig, Hospital de del Padre Carolo “Un Canto a la Vida”, Procesos de Canasta Solidaria, entre otras), apropiación de espacios a través de mingas (Cooperativa Solidaridad, Barrio Nueva Aurora, entre otros), iniciativas de gestión cultural (Red Cultural del Sur, Movimiento Rockero, Tranvía Cero, etc.), generación de identidades musicales (TNB, Mugre Sur, Al Sur del Cielo), y una serie de procesos que se han generado y se generan en este sector estableciendo un territorio con singulares características con respecto al resto de la ciudad.

Sin embargo, estas características no se evidencian en la opinión pública. Después de revisar dos décadas de publicaciones periódicas sobre el sur de Quito (1980-2000) encuentro que el sur aparece en

la prensa a través de noticias sobre asfaltado, ampliación de caminos, legalización de tierras, agua potable, luz eléctrica, entrega de escrituras, entre otros, con un enfoque de “obras para el pueblo”; también aparece a través de noticias que involucra delincuencia, violencia, tragedias, historias de conflicto y dramas humanos, y reclamos de obras con el municipio. Generando en el lector un imaginario de inseguridad, abandono y violencia. La ubicación de noticias que relaten la lucha por generar las condiciones de vida idóneas a través de relatos y testimonios son esporádicas y específicamente a partir de 1993 aparecen publicaciones sobre diversas organizaciones y procesos del sector.

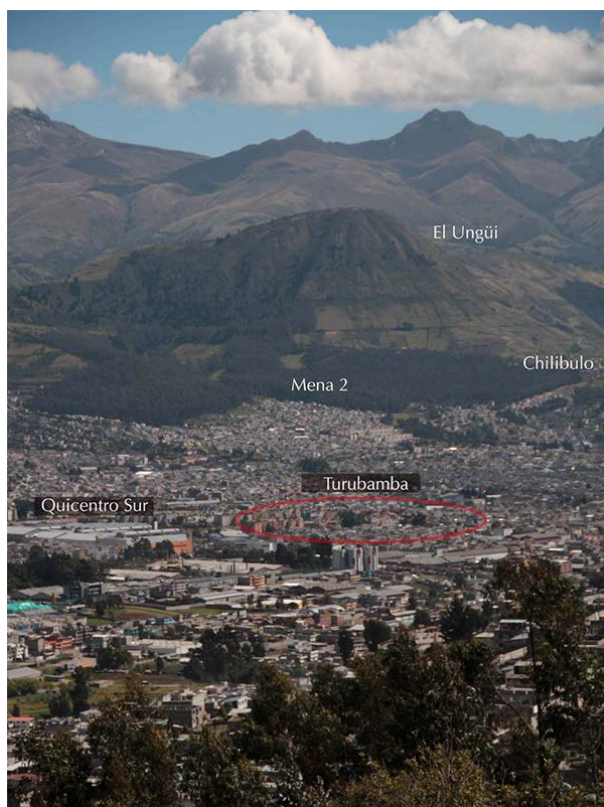
Además de estas características encuentro que, para la prensa, el sur es el lugar donde acampó el Ejército de Sucre, a donde llegó el tren, donde la construcción de un centro comercial fue un gran logro para el sector (caso Centro Comercial El Recreo) evidenciando algunas características de conformación del sector y demostrando un desconocimiento del proceso histórico, social y cultural del habitante del sector. Por ejemplo, en el proceso de construcción del Centro Comercial El Recreo, la desconfianza en el poder adquisitivo del habitante del sur era evidente, por tal razón se lo debió construir en dos etapas, así lo registra la historia oficial del Centro Comercial disponible en su página web.

Al desconocimiento y desconfianza se sumaron otros procesos de relacionamiento. Para Nelson Ullauri, Director del Centro Cultural del Sur, uno de los principales generadores de proceso de gestión cultural, comenta que entre la década de los 80 y 90 se vivió los años de mayor violencia y exclusión de la ciudad de Quito para con el habitante del sur, por varias razones que estaban relacionadas al poder adquisitivo, capacidad de endeudamiento, estatus social y clase. Esta característica se vincularía a los procesos de ocupación urbana de esos años (Ullauri, 2013, entrevista realizada el 22 de marzo).

Entonces, esa forma de relacionamiento en la ciudad ha ido desapareciendo con el paulatino proceso de expansión urbana y la visibilización de algunos elementos organizacionales, identitarios

y económicos que constituyen el sur de Quito. Sin embargo, según Samuel Tituaña, miembro del colectivo Tranvía Cero y habitante del sector de Guajaló, en el sur se está repitiendo la lógica divisoria de la ciudad con una subdivisión del sur en espacios consolidados y en proceso de consolidación que a su vez repite proceso de exclusión y de violencia vividos en otros años. Este fenómeno tendría anclajes históricos que relacionan el uso y apropiación del suelo (Tituaña, 2013 entrevista realizada el 23 de marzo).

Fotografía 6
Barrio La Laguna al suroriente de la ciudad



Fuente: Carlos W. Vizuete C.

En la foto se observa la parte central del sur de Quito, en la confluencia de la Avenida Morán Valverde, sector del Quicentro Sur, al fondo el Ruco y parte del Guagua Pichincha, más adelante el cerro Ungüi. Al pie del Ungüi se ubica “Chilibulo”, alrededor está la Mena 2, la Ciudadela Reino de Quito. Más abajo del centro de la foto se encuentra Turubamba, el espacio donde se asienta la presente investigación.

La vivienda de interés social (el modelo chileno)

Uno de los modelos paradigmáticos de este modelo en Latinoamérica es el caso chileno, tras la implementación de 25 años de construcción de programas de “vivienda social”. La política de financiamiento que Chile implementó ha tenido favorables resultados. Las viviendas construidas supera el medio millón estableciendo una línea de producción que busca solucionar las ausencias estatales. La respuesta estatal ha sido la construcción de viviendas.

[...] terminadas, en terrenos urbanizados, entregadas en propiedad. Sus dueños corresponden en su mayoría a familias situadas en los dos primeros quintiles de la población chilena. Se tiene así un modelo de financiamiento de vivienda social que ha sido exitoso en cuanto a la cantidad de unidades producidas. (Rodríguez, & Sugranyes, 2005, p. 13)

Lo que se evidencia en la experiencia chilena es que sus políticas de construcción no están alejadas de índices de calidad, con planes de financiamiento centrados en la demanda, pero al final otorgado a la oferta, es decir, el Estado opera mediante la entrega de bonos de vivienda para los “beneficiarios” que al final es entregado a las constructoras que a su vez establecen una línea de crédito afín con el Estado.

A esto se suma que, en los registros de inversiones entregados a las empresas constructoras por parte del Estado chileno, no se puede observar las características cualitativas y la generación de las relaciones sociales y el hábitat que se genera en su interior,⁵ pues

5 “Una política de vivienda social, como la habitabilidad de las viviendas, las condiciones espaciales de las viviendas y de los conjuntos que inciden en las

este ha sido invisibilizado por los positivos resultados estadísticos de la reducción del déficit habitacional que está sujeta a la economía de mercado en relación a su ubicación, en la ciudad.

Según Rodríguez y Sugranyes, lo que ha sucedido en los procesos de vida de los habitantes de esos planes de “vivienda social” es la generación de problemas como la “des-integración urbana”, estableciéndose una carencia de prácticas de articulación social debido al diseño de las viviendas y de los planes. Además, resalta que el liderazgo local ha quedado reducido a acciones mínimas a pesar de la urgencia de su accionar.

En este sentido, la problemática se evidencia en la incapacidad de generar actividades en los espacios públicos debido a que no están integrados al entorno. Generándose un proceso de aislamiento tanto en adolescentes como en miembros de la comunidad, pues el sentimiento de aislamiento en las personas que habitan estos planes de vivienda de interés social incide en las formas de relacionamiento tanto al interior como hacia el exterior.

Entre las expresiones que evidencian el fenómeno antes citado, se puede establecer que habitar un barrio de interés social es una especie de “encierro” que sumado a la sensación de estar aislados de lo que sería otra forma de vida, es decir el de la ciudad, evidencia un proceso de “estigmatización” debido a la relación existente entre su barrio y el resto de la urbe (Rodríguez, & Sugranyes, 2005, pp. 16-39).

En el caso ecuatoriano, la vivienda de interés social, fue implementado por instituciones creadas por el Estado; para entenderlo analizaremos su proceso.

relaciones al interior de las familias y entre las familias que los habitan, o la inserción de los conjuntos habitacionales en las ciudades” (Rodríguez, & Sugranyes, 2005, p. 16).

El caso ecuatoriano

El Banco Ecuatoriano de la Vivienda se crea como entidad de derecho privado, con finalidad social mediante decreto de emergencia N. 23, del 23 de mayo de 1961 con un capital inicial de 90 900 000 (noventa millones novecientos mil sucres) que aportaron las cajas del seguro y de pensiones (hoy el IESS). Desde su fundación es reconocido como el organismo financiero y crediticio del sector vivienda (Registro oficial del 26 de mayo de 1961).

En el documento de creación del BEV se destaca sus funciones que, entre otras, son:

El conceder préstamos a corto y mediano plazo; obtener fondos mediante préstamos de organismos financieros; recibir depósitos en cuentas corrientes cuyas finalidades sean de ahorro y préstamos para viviendas; planear y proyectar desarrollo de grupos de vivienda de interés social y obras de urbanización; contratar y efectuar directamente la construcción de viviendas y obras de urbanización; recibir depósitos de ahorro con tasas de interés de acuerdo a los límites de la Junta Monetaria. (Registro oficial del 26 de mayo de 1961)

Durante más de una década, es el Seguro Social y las empresas constructoras las que se encargan de la edificación de casas. Debido al establecimiento del “Plan Integral de Transformación y Desarrollo” por parte de la Junta Nacional de Planificación, el 16 de febrero de 1973 se crea la Junta Nacional de la Vivienda (JNV), organismo encargado de formular la “política de vivienda, así como la coordinación de las actividades afines de otros organismos, tanto del sector público como del sector privado” (Decreto Ejecutivo N. 253).

Entonces, la creación de la JNV se fundamentó en la “implementación de una nueva doctrina política ideológica nacional que permita llevar a cabo las transformaciones substanciales en el ordenamiento socioeconómico o jurídico que exige la República” (Moncada, 1974, p. 19), es decir, se establece sobre el soporte generado desde la planificación para el desarrollo, de ahí que sus fines sean:

Cumplir y hacer cumplir las disposiciones de las leyes que organizan la materia de vivienda en el país; programar, coordinar y dirigir la política nacional de la vivienda; coordinar las actividades afines a otros organismos del sector público y privado en lo que tiene que ver con la vivienda; impulsar la planificación y ejecución de programas habitacionales nuevos; orientar y promover investigaciones privadas hacia objetivos de vivienda de interés social; supervisar y controla las actividades y la gestión del Banco Ecuatoriano de la Vivienda; expedir resoluciones relativas a la política nacional de vivienda, las que serán obligatorias para las entidades públicas y semipúblicas del sector; declarar como terrenos de utilidad pública aquellos que se necesiten para cumplir con las finalidades que la junta persigue, promoviendo su expropiación. (Decreto ejecutivo N. 253)

Las construcciones del BEV definen una política habitacional afín a las viviendas de interés social afianzada con la constitución de la JNV, que para su ejecución adquiere tierras en los espacios periféricos de la ciudad donde los terrenos son económicos y donde se ha planificado la extensión de la ciudad.

El BEV planifica y financia la construcción de nuevos programas de vivienda y la Junta Nacional de la Vivienda ejecuta dicha planificación funcionando como un solo organismo. El proceso mediante el cual se ejecuta un proyecto de vivienda inicia con estudio de pre-factibilidad, donde se establecen las necesidades de la población beneficiada. Se plantea un análisis y las posibles soluciones. Sin embargo, en la investigación realizada por Francisca de la Torre sobre la construcción del Programa Carcelén en los primeros años de la década de los 80 se destaca que no siempre se cumplía con dicho estudio “sino que simplemente se parte de demandas existentes o del supuesto de que en determinado lugar es necesario construir un programa de vivienda” (De la Torre, 1984, p. 91).

En base a las necesidades y posibilidades de extensión de las construcciones y diseños de las casas, se realizaban algunos pasos para la constitución de un programa de vivienda. Iniciaba por el estudio de pre-factibilidad ejecutado por el Departamento de planifi-

cación era revisado, aprobado y pasado al Departamento Financiero donde se establecía “el monto de la inversión, la dirección técnica se encargaría de elaborar planos, de inscribir el proyecto en el Municipio y solicitar la respectiva autorización de construcción” (De la Torre, 1984, pp. 91, 92). Después de la legalización se procedía a la difusión del proyecto, inscripción, selección de candidatos e instrumentación de los créditos.

En las tesis investigadas sobre los procesos de conformación de Carcelén, Carapungo, Comité del Pueblo, Mena Dos, se evidencia la lucha que los nuevos habitantes de aquellos sectores debieron vivir al momento de ocupar sus casas. Los testimonios muestran la ausencia de servicios básicos, de transporte y de comodidades que disfrutaban en la ciudad.

El proceso de configuración territorial del “Programa Turubamba”

Es el 28 de abril de 1976 cuando el Banco Ecuatoriano de la Vivienda expropia las tierras de la Hacienda Salazar ubicada al sur de la ciudad de Quito, al lado oriental de la parroquia Chillogallo, en las estribaciones del cerro de Guajaló. La causa de expropiación se dio amparada en la declaración de bien público como parte del proceso de planificación de construcción del Programa “Turubamba”. El BEV inscribe estas tierras en el registro de propiedad el 25 de junio de 1976.

Para 1978, el proceso de urbanización bajo los lineamientos de vivienda de interés social llegaban hasta el sector de la Atahualpa;⁶ en la foto se puede observar las características de edificación de las viviendas, la distribución urbana y la diferencia con los sectores circundantes.

6 Barrio ubicado al sur de Quito, en la confluencia de las avenidas Alonso de Angulo, Teniente Hugo Ortiz y Mariscal Sucre.

Fotografía 7

Foto aérea de 1978 de la ciudadela Atahualpa, Santa Anita, El Pintado, recuperada del Instituto Geográfico Militar



Fuente: Instituto Geográfico Militar

En 1982, las maquinarias de la “Daewo Company” empieza la apertura de la Av. Teniente Hugo Ortiz, que en esos tiempos solamente llegaba hasta la calle el Tablón en el sector de la naciente ciudadela “La Internacional” junto a la cual se encuentra la planta de el Diario “El Comercio”. Para la adecuación de la vía se habría coordinado con “las diversas instituciones IETEL (Instituto Ecuatoriano de Telecomunicaciones), Empresa Eléctrica, Agua Potable, Alcantarillado, Dirección de Tránsito (El Comercio, publicado el 26 de agosto de 1983, C12).

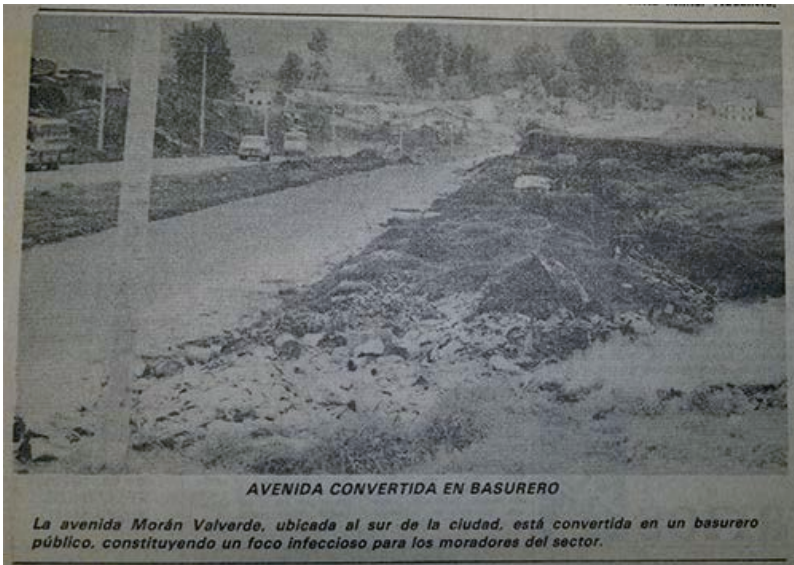
Esta avenida fue el contacto asfaltado con el Mercado Mayorista que ya existía para esas fechas, pues el 22 de septiembre de 1981 es inaugurado por el alcalde Álvaro Pérez, en el límite norte de los terrenos de la hacienda Salazar “con la presencia de Oswaldo Hurtado, presidente de la República en ese entonces sobre un área de 21 hectáreas que actualmente alberga a cerca de 1400 comerciantes” (Diario Hoy,

21 de septiembre de 2007). Tardó algún tiempo en entrar en funcionamiento y constituirse en el espacio de la distribución de productos agrícolas para ser vendidos en la ciudad.

En 1983, el Municipio de Quito, mediante el Plan Quito de 1981, fija las zonas para la industria. “Manifiesta que hay que fomentar e implementar los asentamientos industriales en las áreas definidas como prioritarias a incorporarse en primera etapa: Turubamba, Carcelén, Calderón, y los centros poblados periféricos” (El Comercio, 15 de junio 1983, B3).

Fotografía 8

Avenida convertida en basurero del 17 de agosto de 1983



Fuente: Diario El Comercio

En la foto se observa la Av. Morán Valverde, una calle convertida en un botadero de basura que conectaba Guajaló con Chillogallo, que sería, para los primeros años de los 80, el lugar ideal para que

fábricas como Edesa, Coca Cola, y en 1985 la Agripac establezcan las sedes de su producción.

Para 1983 el paisaje del sector cambió. Las aguas de la quebrada Shanshuyacu fueron entubadas en algunos tramos para posteriormente ser rellenadas, con ello los ojos de agua que existían en su cauce desaparecieron, volquetas de piedra y de desechos llegaban al sector a depositar sus cargas en las ciénegas en las cuales un tractor de gran tamaño se encargaba de ordenarlas.

A inicios de 1984 la presencia de pantanos obligó a las maquinarias del Estado a realizar rellenos y procesos de sedimentación, la calidad del suelo en el sector era de mala calidad para la construcción. En el informe realizado por la Facultad de Arquitectura sobre el “Plan Turubamba” se anota lo siguiente.

El suelo en el que se encuentra asentado el programa de vivienda Turubamba es en general un suelo de mala calidad, es de tipo arenosos blando, con una baja resistencia, por lo que ha sido necesario mejorarlo. (Ayala *et al.*, 1992, p. 27)

Llama la atención que el programa Turubamba fue diseñado e iniciado su construcción en el Gobierno de Oswaldo Hurtado; construido en el Gobierno de León Febres Cordero; y finiquitado en el Gobierno de Rodrigo Borja (en el caso de Turubamba Alto). Este proceso marcó la configuración espacial del “Programa Turubamba” pues el diseño inicial del Programa Turubamba con espacios comunales amplios y terminados, nunca se realizaron por el cambio de Gobierno.

Como parte de los antecedentes que consta en las escrituras entregadas a los propietarios de las viviendas del “Programa Turubamba”, se establece que el Banco Ecuatoriano de la Vivienda, “con el fin de solucionar el problema habitacional del país, viene construyendo varios proyectos de vivienda de interés social”. Las soluciones habitacionales de “vivienda de carácter básico” que el BEV ejecutaba en la década de los 80 eran de cinco tipos:

La primera etapa solamente contempló la habilitación de un lote de una extensión máxima de 100 m², con servicios básicos que no es más que el conjunto unificado de tuberías que permiten instalar los artefactos sanitarios, de cocina y lavandería; la segunda etapa es una vivienda elemental que contaría con piso, techo y unidad sanitaria, con cierre perimetral sin acabados, con posibilidades de ampliación y mejoramiento progresivo a partir de un área de construcción de 35 a 45 m², en un terreno urbanizado que no sería mayor de 100 m²; la tercera etapa de viviendas de carácter básico contempla construcciones con características similares a la anterior pero con una extensión de 45 a 60 m² y en lotes de hasta 120 m²; el cuarto tipo se refiere a una vivienda completa con acabados elementales, en un área de 70 a 80 m², en un lote de mayor a 120 m². (De la Torre, 1984, pp. 100, 101)

La superficie total de Turubamba (entre Alto y Bajo) es de 39 hectáreas. Tras lo respectivos papeleos y trámites, el Municipio de Quito aprueba la urbanización del “Programa de Vivienda denominado Turubamba” mediante la ordenanza Municipal No. 2289 que fue protocolizada el 2 de febrero de 1984 e inscrita en el registro de la propiedad del cantón Quito el 22 de febrero de 1987. Sus límites son: al norte los terrenos de la cooperativa “El Comercio”, al sur la calle Isidro Gallegos (hoy Av. Morán Valverde), al este la quebrada Shanshayacu, al oeste terrenos de la hacienda Las Cuadras propiedad del Municipio de Quito. Esta información consta en las escrituras de las casas entregadas a los flamantes dueños de las casas.

Turubamba está conformado por Alto y Bajo. Los dos sectores están divididos en manzanas constituidos por hileras de pasajes que a su vez están conformadas de 16 casas (8 casas por lado). Las viviendas entregadas eran unidades habitacionales Luv 2B de uno y dos pisos construidos en terrenos de entre 90 y 108 metros cuadrados, sus características eran:

La vivienda Luv 2b de un piso está constituida por sala, cocina, baño, un dormitorio, patio de servicio con lavandería, tiene un área de construcción de 37,14 m² de este tipo de viviendas existen 1418 unidades en las que viven 56,72 habitantes; dando un índice de habitabilidad de 9,29 m² por persona. La vivienda Luv 2B de dos

pisos tienen sala-comedor, estudio, cocina, baño, 3 dormitorios, patio de servicio con lavandería y tiene un área de 74,35 m² de este tipo se construyeron 124. (Ayala *et al.*, 1992, p. 134)

Estas viviendas eran muy pequeñas para ser habitadas. Cuando se conversa con vecinos y vecinas que habitaron las casas en sus primeros tiempos aseguran que eran “cajas de fósforos”.⁷ En este sentido, Fernando Carrión destaca que ha existido un “proceso paulatino de desvalorización del concepto de vivienda” que se manifiesta en los diversos momentos de construcción y de definición de las mismas relacionado de la siguiente manera:

Primero fue vivienda de interés social, luego de bajo costo —lo cual no significa bajo precio— y finalmente vivienda mínima con lo cual se incrementa la densidad y el hacinamiento —tugurios nuevos— y se reduce al máximo la vivienda burguesa, la calidad de los materiales y el confort. (Carrión, 1986, p. 105)

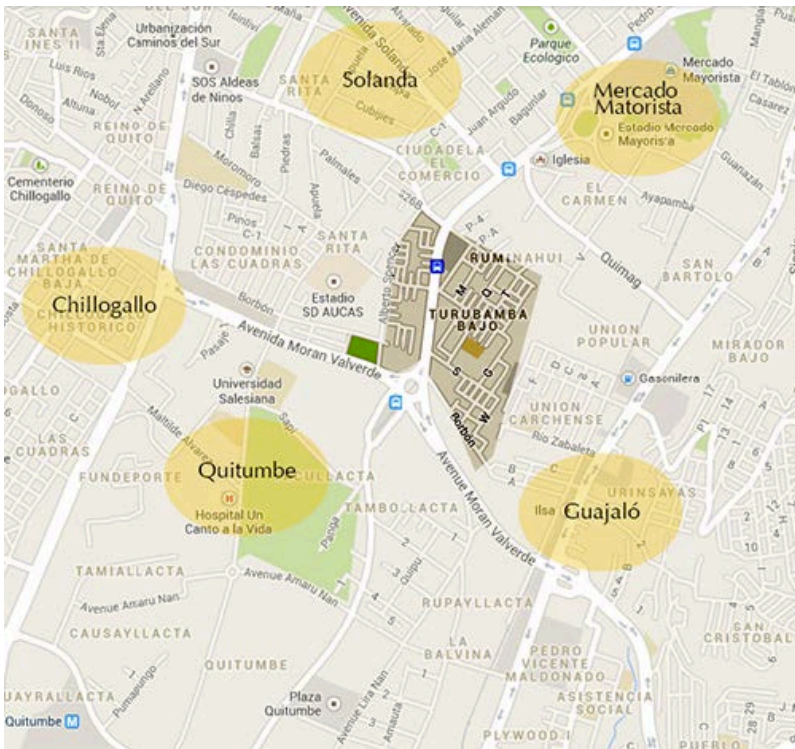
Las “soluciones habitacionales” construidas en el Programa Turubamba llegaron a un número de 2779 de las cuales, en Turubamba Alto, 488 fueron casas, 585 departamentos y 202 lotes, Mientras que en Turubamba Bajo se construyeron 1054 casas, 450 departamentos y 203 lotes.

En el acta recepción de las casas, que consistía en un formulario que se lo llenaba junto a la persona que había sido “beneficiada”, se revisaba la edificación y se anotaba qué es lo que había que reponer. De las conversaciones mantenidas con Don Alfredo Vizúete se sabe que el encargado de realizar este trabajo era el Ing. Jorge León quien, junto a Luis Arcos (personeros de la JNV), después de revisar la infraestructura, estaban encargados de reponer los baños, puertas, ventanas, techo y demás defectos que tenga la vivienda. Los testimonios de los vecinos/as especifican que las casas tenían las conexiones de luz, agua, alcantarillado y espacios para la instalación de líneas

7 Denominación que grafica el tamaño de la vivienda como una casa pequeña donde no podía vivir toda la familia.

telefónicas, lo que no existía era la disposición de los servicios para el Programa Turubamba.

Ubicación de Turubamba en relación a los sectores aledaños 20 de septiembre de 2013



Fuente: Google maps

En este sentido, la ubicación del Programa Turubamba se puede graficar mediante el siguiente mapa, lo que no muestra es que para 1986 era el programa de vivienda ubicado en el límite urbano de la ciudad. En el diseño del Programa Turubamba realizado en 1983 (ver anexos planos) se pensó en esta característica dotándolo de espacios comunitarios como guardería, supermercado, iglesia, jar-

dín, escuela, subcentro de salud y canchas, sin embargo, al comprobar su existencia se evidencia una ausencia de los mismos, es decir, se destinó el terreno pero nunca se construyó lo ahí planificado. Al parecer, la no construcción de estos espacios, en el inicio del Programa Turubamba se debe a varios factores:

El primero se debería a la transición que el programa de vivienda vivió, es decir, desde que inició su diseño hasta que lo finalizaron pasaron tres gobiernos y por lo tanto el cambio de autoridades en el BEV y la JNV afectó a la configuración de Turubamba. Después de un proceso de observación en el sector de San Carlos, programa edificado anterior a Turubamba, se pudo determinar que en comparación con Turubamba, en este sector sí se entregó espacios comunitarios que les ha servido a los primeros habitantes para establecer procesos de socialización que duran hasta ahora, esto se puede verificar cuando se encuentran talleres, clubes y espacios de libre esparcimiento.

El segundo es debido a que el Programa Turubamba está dentro de lo que el BEV y la JNV denominaban “soluciones habitacionales de segunda etapa”, es decir, las casas eran semi-terminadas y sus espacios comunales serían construidos por el Municipio de Quito.

Al entrevistar a los vecinos/as de Turubamba sobre las razones por las cuales no se construyeron los espacios comunitarios por parte del BEV la mayoría de ellos/ellas manifestaron que no se supo ni nadie se preocupó a tiempo. Esto configuró a Turubamba como un espacio que debió ser construido por vecinos. Así lo demuestra en algunos testimonios.

El 25 de junio 2012, en la sala de su casa converso con Don Alfredo Arce, suboficial de las Fuerzas Armadas en retiro, para él lo que sucedió es que los vecinos nunca supieron qué se debía hacer.

Eso viendo ahora, claro que teníamos que reclamar, pero pasa que ha habido un plazo de 5 años. Según nos dijeron a nosotros que, si en 5 años el Banco no entregaba, como estaba el municipio a cargo de

esas áreas verdes, y él designaba para lo que ellos quieran, entonces el error de nosotros, debido a la emoción de ya tener la casa, no nos preocupamos por las áreas verdes, ni por el resto de obras que tenía que entregar el Banco de la Vivienda. Eso ha sabido durar 5 años, si a los 5 años, no hacían nada, ellos ya se despreocupan. Ese creo que fue un error que cometimos casi todos los de aquí, no exigir al banco de la vivienda que termine las obras complementarias que tenía que hacer. (Entrevista a Don Alfredo Arce, 25 de junio de 2012).

Los espacios comunitarios, con el tiempo, han sido transformados en canchas donde funcionan las ligas barriales debido a varias circunstancias relacionadas con las directivas y procesos de apropiación del territorio que analizaré más adelante.

Las obras de urbanización iniciadas en 1983 fueron entregadas oficialmente por el BEV el 29 de julio de 1986, pero las vías aún no estaban terminadas. Turubamba fue construido bajo Administración Directa (JNV) y por contrato (empresas constructoras). Las viviendas llegaron a costar la Luv 2B de un piso 784 496 sucres y la Luv 2B de dos pisos 1 322 953 sucres.

En los testimonios de vecinos/as se evidencia una serie de formas por las cuales se pudo acceder a las casas. Don Alfredo Arce conversa, con cierto tono amable, sobre la forma en que accedió a su casa, su condición de jubilado de las Fuerzas Especiales del Ejército Ecuatoriano le ha dado una fama de hombre serio. Su palabra es firme y segura, junto a él su esposa, Genobita Angulo, con quien ha procreado tres hijos: José, Luis, Helen. Don Alfredo es el primer inscrito en el Programa Turubamba. Relata que la forma en la cual accedió al Programa fue por coincidencia. Manifiesta que después de verificar si el dinero depositado en el Banco de la Vivienda desde el 78 la persona que atendía la ventanilla le pregunta si no quiere inscribirse en el plan de vivienda.

Ahí en este tiempo creo que tenía unos 2 mil sucres, y ahí me dice una señorita usted tiene una cuenta aquí, me actualizó, me puso los intereses y me dice tiene casa usted, le digo no, y por qué no se

anota para una casa, le digo dónde, me dice tenemos un plan que va a funcionar en Carapungo y en Turubamba, le digo dónde es eso, dice Carapungo es por Calderón más o menos (Entrevista a Don Alfredo Arce, 25 de junio de 2012)

Cuando Don Alfredo Arce se inscribe en el Programa de Vivienda “Turubamba” la ciudad no llegaba más allá de La Atahualpa. La idea de habitar un espacio como Turubamba no estaba dentro de sus planes.

Desde el Banco de la Vivienda se generó una serie de características que el aspirante o inscrito debía cumplir, éstas se establecían libremente y no constituían mayor problema. De las conversaciones se revela que junto al proceso de inscripción se debía llenar una hoja en la cual se incluía algunas preguntas que relacionarían el cumplimiento de estas características previas al proceso de adjudicación establecidos para la selección:

[...] composición familia por edad y sexo; grado educacional del grupo familiar; grado de sociabilidad de la familia⁸; hábitos y costumbres; ocupación del jefe de familia; monto de los ingresos mensuales del grupo familiar —en este punto se relaciona el ingreso con el nivel de consumo familiar— y se toma en cuenta —y ello tiene mucho peso en la selección— la capacidad de ahorro y el nivel de ahorros que tengan en el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (de la Torre, 1984, pp. 94, 95).

Al parecer, el cumplimiento de estas características funcionó como un primer filtro de selección, pues solamente quienes poseían altos niveles de ahorro, dueños de negocios o con situación laboral estable podrían llegar a ser beneficiarios. Hasta febrero de 1984; en la hoja de inscripción que el Ministerio de Vivienda entregaba a los aspirantes al bono de la vivienda se establecían algunas preguntas relacionadas con estos parámetros, a las cuales se juntaban el resto

8 El grado de sociabilidad se refiere a la capacidad para relacionarse que tiene la familia, de las personas entrevistadas nadie sabía que este era un requisito para poder ser seleccionado.

de requisitos. Al parecer, estos requisitos eran parte de un problema estructural que a pesar de haber sido identificado con anterioridad no habían cambiado. Así se verifica en un artículo publicado por El Comercio el 8 de diciembre de 1983 donde se establece que “el 60% de la población al margen de créditos del BEV” es decir, las políticas de selección no correspondían a las condiciones socio-económicas de los aspirantes a las casas.

De los testimonios de los vecinos y vecinas se ha encontrado varias formas y momentos en el proceso de selección y de posterior acceso a las casas, en un primer momento se preponderó la asignación de las casas a los empleados del BEV y de la JNV sin importar que sean solteros o divorciados (así accedió Don Alfredo Vizúete y otros compañeros a las casas); en un segundo momento se estableció acuerdos con las asociaciones de empresas, sindicatos y comités de trabajadores de las diversas industrias de Quito ofertando las casas; en un tercer momento se dio paso al proceso de palanqueo con amistades que laboraban en las instituciones y en un cuarto momento se procedió a adjudicar las casas a los inscritos que habrían cumplido con requisitos.

Los requisitos solicitados para acceder a las casas eran:

Adquisición de la carpeta valorada (2% del Salario Mínimo Vital); solicitud de crédito; certificado de ingresos conferido por la institución donde prestan sus servicios los cónyuges. Si tienen trabajo por cuenta propia deben llenar el formulario de la declaración de ingresos económicos familiares; declaración jurada ante el BEV de no poseer vivienda o terreno urbano a nivel nacional; declaración jurada ante el BEV del número de cargos familiares; copias de la libreta de ahorros del BEV; Partida de matrimonio original, de divorcio en caso de serlo o partida de defunción en caso de ser viudo; partida de nacimiento de los hijos menores de edad; copias xerox de la CI del solicitante de su cónyuge/conviviente y de los hijos mayores de edad que estén a su cargo; copia xerox del certificado de votación del solicitante; copia xerox de la calificación provisional del préstamo del IESS en caso de que se quiera operar con esa institución; avalúos

y catastros y registrador de la propiedad del solicitante, cónyuge y personas mayores de edad que conforman el grupo familiar (Ayala *et al.*, 1992, pp. 282, 283).

Doña Gloria Guamán, actual dirigente de la SMZ H, cuando cuenta cómo accedió a su casa, revela los esfuerzos que las personas que no tenían sueldo fijo ni negocios debían realizar para poder acceder al proceso de selección. Cuenta que ella se acercó al BEV a ver la posibilidad de acceder a los planes de vivienda que se estaban construyendo en la ciudad encontrándose con colas e incluso con personas que dormían fuera de las oficinas del BEV ubicadas en la Avenida 10 de Agosto y Cordero. Asegura que para esos días “la vida estaba fregada porque no se podía tener vivienda” por tal razón, la demanda por las casas era alta, de todas formas, buscó la forma de acercarse al Servicio Social del BEV en donde la Licenciada encargada le informa que el monto mínimo para acceder a las casas era de 30 000 sucres para arriba, ante lo cual manifestó que no poseía ese dinero y que solamente tenía una cuenta de cien sucres.

Entonces vio la cuenta y se rio, dice: huy con cien sucres, que le va a dar señora. Luego salí afuera y como me senté en la grada estaba llorando y me acuerdo ahí que la señorita Alicia (nombre cambiado) dice ¿qué hace señora? Y le digo: llorando porque la señorita que me atendió se rio. Dice venga, venga, entre, ¡y me hace entrar!. Y dice, señora, tenga usted, suerte, le vamos hacer llenar un formulario. Yo cogí y llené el formulario pero me dice la señorita sabe que ya están llenitos los cupos. Dice ya no hay para casitas sino solo para los bloques, los departamentos, entonces yo le digo: yo no quiero en los bloques departamento, yo quiero una casa. Luego me dice, bueno si está de suerte y el casillero está abierto porque mi compañera siempre pone llave llene el formulario. Me hizo llenar así de voluntad. Y de ahí ya llené y ya salí pues y me dice véngase el lunes que tengo que explicarle muchas cosas ahorita estoy ocupada. (Entrevista a Doña Gloria Guamán, 18 de mayo de 2013)

Para Doña Gloria estos días serían los días de esperanzas pues, por primera vez tuvo la oportunidad de tener algo propio. En la reunión del lunes siguiente con la licenciada que la ayudó iniciaría una

prueba consigo misma, pues no solo estaba en juego la oportunidad de acceder a una casa, sino también se jugaba el puesto de la persona que la ayudaba.

Y al siguiente lunes me voy y me dice, verá señora, usted tiene que hacer lo que yo le diga sino yo me friego me dice, tiene que llegar siquiera a los 30 000 sucres para poder adquirir la casa. Usted aunque sea salga a vender, teja, haga horrores y barbaridades, la cosa es que tiene que reunir. Yo recuerdo que como mil sucres ponían cada semana que sacaba de las cosas que me ingeniaba hacer. Salía a vender cromos de Mazinger en los recreos, tejía, vendía caramelos, chocolates, muñequitos, hacía de todo, cosa que las vecinas y las mamás de los compañeritos de mis hijos me admiraban. Yo luchaba duro, y la señorita dijo tiene que incrementar la libreta, pero yo no me daba cuenta, solo me daba desesperación por llegar al monto que tenía que llegar, hasta me puse a vender joyas, me ponía a lavar ropa y tonteras hacía, mi esposo mismo me decía que hacía tonteras. (Entrevista a Doña Gloria Guamán, 18 de mayo de 2013).

Su voz se quebranta como una muestra de su esfuerzo, de su lucha, de lo que significó para ella reunir el dinero y poder participar en el sorteo de las casas. Las lágrimas afloran a sus ojos, sentados en la sala de su casa, que ahora tiene tres pisos, la conversación tiene momentos de dolor que revelan una especie de prueba para acceder a una vivienda. Respira un poco, el silencio de su casa es una metáfora de la solidaridad que se siente al conversar con ella, calla por un momento y continúa con su relato.

Pero bueno yo que voy a preguntar cómo estoy y me dice, no me va a creer, ya tiene el monto ahora tiene que esperar el sorteo tal vez sea en dos o tres meses pero no deje de poner, siga poniendo porque mientras más ponga usted va a salir con un mensual menos. Seguía poniendo y mi esposo me ponía lo faltante, luego cuando sale en la prensa, en el mes de agosto sale la lista de adjudicados ¡pac! sale adjudicado, qué emoción saltábamos y de ahí ya llegamos pues a conocer y nos venimos y todo era así unas casitas bajitas y todito era esto botado con pura tierra y era desconocido porque yo nunca había venido por acá ni nada. (Entrevista a Doña Gloria Guamán, 18 de mayo de 2013)

Según Don Dalton Celi, varias de las personas que trabajaban en el Programa Turubamba fueron beneficiadas con las casas. Algunas de las familias de los trabajadores del Banco de la Vivienda o de la Junta Nacional de la Vivienda a los cuales se entregó las casas viven hasta la actualidad en Turubamba, otros devolvieron las casas apenas las fueron entregadas.

Los testimonios recogidos evidencian que muchas de las casas fueron devueltas por sus características, “eran muy pequeñas”. Según Don Pedro Luzuriaga, morador y exdirigente barrial, él llega a Turubamba desde la Villaflora cuando laboraba en Tabacalera Andina en donde les ofrecieron las casas. Relata que él accedió a una casa que había sido devuelta debido a su tamaño.

El Banco de la Vivienda, ofrecía las casas, a través de los Departamentos de Servicio Social de algunas empresas de Quito; en la fábrica donde trabajaba Don Pedro le consignaron una casa. Hay más o menos unas diez personas de la misma fábrica de don Pedro, al comienzo eran unas casitas pequeñas, todavía quedan algunas de ellas, eran casitas bajitas con techo de eternit, piso bañados y no tenían ningún tipo de divisiones, al principio la gente comenzó a hacer los segundos pisos, algunos decidieron derrocar íntegramente, otros hicieron las columnas y construyeron sobre ellas. Este tipo de casas no eran del gusto de todos los que llegaron al sector, es por cuenta la casa que ahora es mía, era una de las que la había devuelto. Había una acequia y eso traía malos olores porque aquella agua limpia la convirtieron en botadero de desechos sólidos y de aceite de los talleres mecánicos del sector, “se convirtió en algo terrible, esoapestaba”. (Entrevista a Don Pedro Luzuriaga, 24 de junio de 2013)

Esto evidenciaría un paulatino proceso de ocupación de Turubamba, generando procesos de solidaridades y apoyos entre los contados habitantes. No se ha podido acceder a la cantidad de casas devueltas, sin embargo, existe un hecho que acercaría a un dato aproximado. Don Pedro Criollo, jubilado de las Fuerzas Armadas, relata que entre los miembros que conforman Turubamba se encuentran algunos militares y que ellos llegaron a vivir en casas que estaban disponibles en el Programa Turubamba.

Los nuevos habitantes del Programa Turubamba

El Programa de vivienda Turubamba fue construido para beneficiar a los sectores con bajos ingresos, sin embargo, las personas que accedieron a las viviendas, según los lineamientos del BEV, debían cumplir una serie de requisitos para poder ser sujetos de crédito. Esto generó una configuración social diferente a la que originalmente se trataba de beneficiar.

El objetivo de la JNV es llegar a los usuarios económicamente menos solventes pertenecientes a la clase obrera, que constituyen solo el 8% de la población total; es decir, el menor porcentaje. En el caso de Turubamba se tiene que los habitantes pertenecen a una clase media, con ingresos económicos mayores; teniendo que, del total de habitantes, un 30% son empleados públicos, un 27% son comerciantes, un 15% choferes, policías, militares, un 11 % son empleados privados, un 9% son artesanos y solo un 8% son obreros, como vemos el menor porcentaje pertenece a la clase social (baja) a la que se pretende servir. (Ayala *et al.*, 1992, p. 417)

Para corroborar esto converso con el Doctor Edwin Soria, propietario del Centro Médico El Vergel, el primer centro médico privado que atendió en Turubamba. Sentados en su consultorio cuenta que ya han pasado más de tres generaciones, que tiene unas 10 000 fichas médicas y que las amistades con habitantes del sector son numerosas. Para el doctor en Turubamba en su mayoría son personas que trabajan en diferentes lugares de la ciudad, especialmente en empresas públicas, obreros y miembros de las fuerzas armadas (Entrevista a Edwin Soria, 11 de junio de 2013).

Parte de la información obtenida corroboraría lo establecido por el grupo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura. El 14 de junio de 2013 acudo a mi encuentro quincenal con el peluquero del sector, su local está ubicado en la calle Moro Moro.⁹ Todo el barrio

⁹ Calle ubicada en Turubamba que divide las supermanzanas D y H donde se ubica gran cantidad de locales comerciales, peluquerías, una zapatería, locales de comida, bazares, entre otros.

conoce a Don Manuel Caiza, mientras corta la barba cuenta que llega a esta profesión fruto de su divorcio. En el sector vive desde 1988, en Turubamba ha hecho su vida y ha sido testigo de muchas de las personas que han vivido en el barrio. Le cuento lo que me encuentro investigando y me comenta algo que aporta en gran manera al estudio. Primero exclama una frase inquietante “Recordar es volver a vivir” y después dice:

No podría decir exactamente cuántos son, lo que sí le puedo decir es que aquí vive bastante militar, también viven gente que trabaja o trabajó en el Municipio, en el Banco de la Vivienda, en ministerios, también hay gente que vive del comercio y uno que otro que trabajaba en las fábricas de por aquí. (Entrevista a Manuel Caiza, 14 de junio de 2013)

Para Don Manuel, las personas que vivían en el principio eran muy solidarios y sobre todo resalta la presencia de un gran número de profesionales, abogados, ingenieros, doctores. Esto, de alguna manera afirma las características de los habitantes iniciales de Turubamba.

En cuanto al lugar de procedencia de los nuevos habitantes de Turubamba, en una encuesta realizada a sesenta miembros de las 130 familias miembros del “Frente de Organizaciones para el desarrollo comunitario”, Castellanos (1990) señala “que accedieron a las casas en Turubamba, cuarenta y uno son migrantes de diversas regiones del país predominando la región de la sierra” (p. 63). En cuanto a si su lugar de procedencia es urbano o periférico este estudio establece que:

Para establecer tal situación se han considerado zonas en las cuales existen distinciones como zona consolidada (aquella que se localiza dentro del perímetro urbano), y zona periférica (aquella que se localiza fuera del perímetro urbano); y encontramos que un 56% se ubica en el sector sur consolidado; seguido en el orden de importancia un 25% se localiza en el sector centro también consolidado; en el sector norte un 17% dentro de límites consolidados. Es decir que un total del 98% vive en zonas consolidadas; solamente se presenta

un 2% que se ubica en la zona periférica, expresamente en el sector sur de la ciudad. (Castellanos, 1990, pp. 64, 65)

Por lo tanto, estos datos evidencian que los nuevos habitantes de Turubamba provendrían de sectores habilitados y consolidados, es decir, con todos los servicios básicos. Que la mayoría de ellos habitaban en el sur de Quito. Pero sobre todo nos relata de una clase social en movimiento en busca de residencia “en sectores que ofrezcan las condiciones mínimas de habitabilidad, pero también que no les representa mayor gasto para su economía” (Castellanos, 1990, p. 65). Según las observaciones de campo esta condición se evidenciaría en el tamaño de las casas.

Las casas como una lucha individual

Para 1987, Turubamba era un Programa de vivienda constituido por casas pequeñas, calles empedradas y amplios pasajes. Con la llegada de los nuevos habitantes el paisaje edificado por el BEV se vio alterado debido a las características familiares y socioeconómicas de sus habitantes. Las “cajas de fósforos”, como se denominaban a estas casas, no tenían el espacio correspondiente a las necesidades de sus nuevos dueños. El análisis de las características espaciales de las viviendas Luv 2B demuestra que:

El mobiliario para la casa es adecuado para cuatro personas, pero el área es readecuada a la circulación de ingreso por lo que no funciona óptimamente. En el comedor existe un mueble óptimo para cuatro personas; es independiente y está bien relacionado con la sala, pero muy próximo al baño y no tiene buena relación con la cocina; el dormitorio no es apto para cuatro usuarios, no posee closet. Es necesario otro dormitorio, con lo que se recuperaría la privacidad de padres e hijos. La cocina no tiene un mesón para la preparación de alimentos y su espacio es reducido por la circulación de salida al patio. (Ayala *et al.*, 1992, p. 136)

Al principio se debió enfrentar la ausencia de servicios básicos, sumado a las condiciones climáticas, las características de las vi-

viendas y las características del suelo generaron diversos conflictos al interior de los hogares.

Era todo abierto en la parte de atrás, huy, ahí fue lío cuando ya conocimos la casa, fue lío con mi esposo, que aparte de lejos decía (moviendo sus brazos como graficando la fuerza del reclamo) ¡qué voy yo a vivir allá en esa caja de fósforos, que no sé qué! Le cuento que hasta nos tocó vender los muebles para poder alcanzar en esa casita. Como era planta baja nomás y la parte de atrás no había como hacer nada porque incluso esa parte nuestra nos queda más de un metro de alto con las casa de atrás con las que colindan, de ahí vertía agua. Qué problema que era eso, cuando llovía. (Entrevista a Doña Margoth Portilla, 7 de julio de 2013)

La construcción de las casas se dio por Administración directa en la mayoría de las manzanas, pero en la Smz. H las casas fueron construidas por contratistas, la diferencia entre las edificaciones estaba en que estas últimas eran entregadas con loza para poder construir sobre ellas. Entonces, el BEV estableció un manual de ampliación de las casas para los distintos tipos de vivienda. Pocas personas siguieron las normas establecidas. Entonces se evidencia casos en los cuales se derrocó toda la casa, otros en donde se construyó las columnas y se utilizó las paredes. Lo que sí se evidencia es que la mayoría de las adecuaciones de las casas se realizó por etapas.

[...] todavía yo estaba embarazada de mi tercer hijo varón, cuando mi hijo nació mi esposo dice y ahora que hacemos, esto es pequeño, le digo hay que compartir, sino dijo que construyan arriba que si hay como construir. Había una zona que decía zona de gradas, nos dieron incluso la proyección cómo debían construir, nos entregaron en crudo, o sea no había terminados, solo puesto el inodoro, el lavabo y el fregadero de la cocina. Estas sí eran con loza porque estas eran prefabricadas, las otras eran las del Plan techo que decían y tenían cubierta de eternit. (Entrevista a Doña Gloria Guamán el sábado 18 de mayo de 2013)

El documento mencionado llega a mí de manos de Don Pedro Criollo, al preguntarle por qué razón no se respetó ese documento

manifiesta que lo hizo por la necesidad de espacio para la familia. El crecimiento familiar por vivienda entre 1988 y 1992 llegó a un promedio de 3,94 habitantes/vivienda. Es decir, en cuatro años se aumentó cuatro miembros por familia (Ayala *et al.*, 1992, p. 311).

La transformación de sus viviendas no solo dependía del poder adquisitivo de los habitantes, dependía sobre todo de su capacidad de endeudamiento, es decir, si estaban o no en la capacidad de obtener un crédito. Por lo tanto, la transformación de las unidades de vivienda no se dio de inmediato, tomó algún tiempo en iniciar el proceso de transformación.

[...] cuando era de hacer el cerramiento de atrás solicitamos un nuevo préstamo en el BEV ahí nos dieron esa facilidad, me acuerdo de 300 000 sucres que en esa época era plata, la casita en ese tiempo valía casi 700 000 sucres, pero lo que pagábamos así mismo era duro pues no. Yo como esposa tenía que distribuir lo más que podía el dinerito que me daba mi esposo, el mensual, y era duro pagar cinco mil sucres verá, era duro, yo anocheecía y amanecía con la preocupación, pero bueno decía, algún rato, y paso el tiempo, mi esposo ya se jubiló, cuando se jubiló ahí hicimos el segundo piso y el tercero quedó en losa. No avanzamos más. (Entrevista a Doña Margoth Portilla, 7 de julio de 2013)

Por otro lado, la noche del 25 de junio de 2013 conversó con Doña Estela Betancourt, una de las personas que trabajaron en la recaudación de fondos para la mantención del subcentro de salud. Doña Estela conjuga las labores de su taller de costura con el trabajo como tesorera en el actual Comité Promejoras de Turubamba. Comenta que cuando le entregan su casa, ella llega en 1988, en un principio la casa fue suficiente para sus cosas, cuatro años después pudo construir su casa.

Solo las paredes se dejaban porque se construían las columnas, se construían las columnas... Yo empecé a construir... a ver estoy viviendo 26 años creo, a los 6 años, o sea 92 más o menos. (Entrevista a Doña Estela Betancourt, 25 de junio de 2013)

Cuando le muestro las fotos a Luis Arce, una tiene mucha importancia, la suya, la que está con su familia, ésta le permite recordar que los niños de aquella época vivían en constante peregrinación en busca de maderos o palos para el juego de las guerritas construyendo verdaderos fuertes con los restos de material arrojados a los espacios comunales convertidos en lotes baldíos por la acumulación de escombros de las construcciones. Cuenta que la casa de sus padres no fue como es ahora, que era pequeña y que se la adecuó por tres veces. Este testimonio contrasta con la actitud de Don Alfredo Arce, su padre, cuando, con lágrimas en los ojos cuenta que nunca creyó que tendría una casa y que le ha costado mucho el llegar a tenerla. En todos los entrevistados se encuentra un alto nivel de sensibilidad con respecto a su casa y al barrio de Turubamba.

La generación del tejido social

El habitar un barrio donde la relación con el espacio y entre los nuevos/as vecinos/as está ausente es empezar de nuevo en un nuevo sitio, es construir un nuevo tejido de relaciones en un lugar distinto al habituado sin olvidar el anterior de donde se proviene. Entonces en la apropiación del nuevo espacio “es producto de la traslación, la transformación y las experiencias humanas” (Cravino, 2012, p. 111).

Los relatos de vida de vecinos y vecinas alientan a desempolvar las luchas y movilizaciones que se realizaron en los albores del Programa Turubamba. Con la llegada de los nuevos habitantes se puede evidenciar las necesidades de agua, luz, alcantarillado, solucionándolas de diferentes formas. La primera forma de relacionamiento está amparada en “la proximidad” pues la posibilidad de tener alguien en quien apoyarse pudo más que cualquier tipo de diferencias.

Doña Gloria cuenta que en un principio solo cinco personas vivían en los dos pasajes donde se encuentra su casa en la SMZ H. Recuerda entre ellos a los Negritos Pinillo con quienes se organizaban para coger luz de contrabando de la Coca Cola.

Como no alcanzaba para planchar poníamos una tabla y doblando la ropa ponía dos bloques para que se quede la ropa planchada porque no teníamos ni luz, ni agua, ni nada y el agua acarreábamos de una vertiente que había acá junto de lo que es el subcentro de salud, y la otra así mismo alado de la quebrada de la Coca Cola había un ojo de agua ahí lavábamos la ropa porque no teníamos agua potable. (Entrevista a Doña Gloria Guamán, 18 de mayo de 2013)

En la conversación resalta que para poder solucionar sus necesidades anduvieron en las luchas junto a todas las personas que vivían en la Súper Manzana, los Carriones, los Pinillos, los Córdoba, la vecina María Ácaro, Doña Manuelita de la Tercena, Doña Hildita Orquera.

[...] incluso me acuerdo que le secuestramos al ingeniero para que nos ponga ya el agua pues, al Ing. Serrano, al Ingeniero León que eran los que nos dieron del Banco de la Vivienda. Andábamos todos juntos para conseguir, el agua, la luz, el alcantarillado, se formó la directiva incluso de la Súper Manzana H, con los que ya vivíamos. (Entrevista a Doña Gloria Guamán, 18 de mayo de 2013)

Cabe destacar que la generación del tejido social no se dio automáticamente, tomó algún tiempo establecer reconocimientos y alianzas.

Nunca nos tratábamos de interesar por quiénes éramos, a ver cómo se llama usted y esto otro, y una vez nos sucedió en este pasaje de acá habían estado robando, y justo era donde un amigo mío, un compañero mío y salimos a ver al ladrón y decían que no salió por ningún lado y todos ahí amontonados buscando al ladrón y el ladrón también ahí con nosotros buscando, y por qué era, porque no nos conocíamos y después le digo pero si dices que no has salido, no corrió entonces el ladrón está acá, les digo vamos casa por casa a ver, usted dueño de qué casa es, de qué casa es y cuando le toca a él no sabía qué casa tiene, tú eres el ladrón, tú no eres de aquí y había sido él mismo, entonces eso pasaba que nos llevábamos bien pero vecino nada más, no conocíamos cómo se llama usted, cuál es su casa, entonces eso era una falta y a raíz de eso ya cada cual sabía quién tiene al lado. (Entrevista a Don Alfredo Arce, 25 de junio de 2012)

La información de Don Alfredo da cuenta del proceso de construcción del tejido social que se dio de múltiples formas. De las conversaciones mantenidas en el campo se evidencia que los primeros habitantes que llegaron a Turubamba pudieron hacer amistad en base a lazos de solidaridad, una especie de redes de solidaridad localizadas expresadas en las mingas y en el acompañamiento en la construcción de las casas.

Veníamos y comenzábamos a romper todo el costado para ver si se hacen los cimientos, luego veníamos y hacíamos mingas, los vecinos también ya les veíamos que el uno y el otro trataban de formar su lote, y comenzamos a construir despacito para saber hasta dónde nos tocaba cuando ya terminamos ahí si ya vimos que había espacio, que había cómo extenderse. (Entrevista a Doña Gloria Guamán, 18 de mayo de 2013)

En Turubamba Bajo se construyeron la manzana D, E, F, G, H, I divididas por pasajes.

Nuestra manzana tiene 87 casas, tuvimos algunas reinas, muy buenos vecinos, no ha existido mucho problema por ejemplo de delincuencia, a veces cuando hay alguna reunión de la nueva directiva ya veo caras nuevas, una que otras son la mismas, han vendido las casas, creo que de los 80 por lo menos unos 20 se han ido, de mi sector se han muerto tres personas. (Entrevista a Pedro Luzuriaga, 24 de junio de 2013)

Según el proceso de evaluación realizado por la Universidad Central, la Súper Manzana con mayor cantidad de habitantes es la Smz A en Turubamba Alto, 5742 habitantes y en Turubamba Bajo es la Smz D con 3844 habitantes, para 1987 se estableció que el índice de población de Turubamba era de 15 886 habitantes cifra que para 1992 habría aumentado a un índice de 23 618 habitantes.

Con el establecimiento del tejido social y la construcción de alianzas y solidaridades entre los primeros habitantes que llegaron a Turubamba permitió la instauración de un proceso de organización. Sin embargo, desde las conversaciones, se repite una razón para la

ruptura del tejido social y es la paulatina ampliación, venta, y hasta muertes que han disuelto los lazos de solidaridad que se pudieron establecer al inicio.

Las etapas de apropiación según la ocupación del programa de vivienda

Cuando Henri Lefebvre en 1978 expresa que se debe evidenciar “el espacio vivido” deja abierta varias líneas de trabajo en cuanto a la “construcción del espacio urbano”. De las conversaciones sostenidas con vecinos y vecinas, apoyado en los procesos de memoria y vivencias en el sector se podría establecer algunos momentos en el proceso de ocupación y habitabilidad territorial. Junto a Don Miguel Torres, después de horas de conversar sobre su vida y su relación con el barrio, se reflexionó sobre si se podría determinar exactamente las etapas en las cuales se habitó el Programa.

Esta idea tiene varios años de existencia, la primera vez que surgió fue en los talleres que Nelson Reascos (sociólogo) dictaba en el Centro de Integración Barrial (CIB) generado por la Fundación Hermano Miguel en 1995 en el barrio de Turubamba. En estas conversaciones, haciendo memoria junto a Don Torres, encontramos que Nelson establecía algunas características de estas etapas. Estas explicarían el proceso de transformación y de apropiación territorial pues:

Si bien el Estado es el que diseña la forma y distribución de los bienes y servicios urbanos en la ciudad, las prácticas de los vecinos, sus formas de apropiación y transformación del espacio son los que hacen que estos barrios sean tales y no un mero conjunto de viviendas. (Cravino, 2012, p. 112)

Cabe resaltar que no se podría establecer claramente la duración de estos períodos, sin embargo sí se puede, amparados en las experiencias de campo, establecer que en el proceso de Turubamba existirían cuatro etapas.

En un primer momento Turubamba se convierte en *viviendas de refugio*. Entendiéndose como refugio en su expresión física pues está ubicado en un lugar alejado, de difícil acceso, en las inmediaciones rurales. Propongo esta construcción pues la condición de refugio de los primeros habitantes del Programa fue evidente. Sin importar en qué condiciones, a pesar de estar comprando sus casas, la posibilidad de habitar en su nueva casa movilizó a varios hogares a vivir en el sector sin las comodidades que tendrían en los lugares urbanos de donde provenían. Las evidencias de estas estarían en los siguientes testimonios.

Por una necesidad, por una necesidad propiamente, le decimos que todos no venimos, vinimos muy pocos. (Entrevista a Don Miguel Torres, 18 de mayo de 2013).

Me acuerdo cuando venimos en esa calle que es la Teniente Hugo Ortiz era pero unos huecasos de lo que estaban haciendo el alcan-tarillado, cuando todavía era campo, no teníamos luz, no teníamos nada, esa fábrica de Agripac nos regaló la luz, de ahí, al poco tiempo le vimos al carro de la empresa eléctrica, los que vivíamos aquí le caímos y que nos ponga la luz, que tiene que ponernos, que cómo nos va a dejar así, que cómo vamos a pasar las fiestas sin luz, que por lo menos para poner la música, le hicimos carga montón al de la empresa eléctrica, de ahí ya nos quedamos con la luz. (Entrevista a Doña Margoth Portilla, 7 de julio de 2013)

Yo cuando vine aquí justo nos pusieron la luz el 24 de diciembre de 1988, 24 de diciembre, ahí nos pusieron la luz, cuando yo vine había poca gente todavía aquí, no había servicios básicos, el agua no teníamos casi siempre, inclusive se iba a lavar aquí en ese sequía, aquí abajo había unas vertientes que hasta ahora hay ahí por donde que se invadió el panel, ahí adentro se toma el agua, para lavar, lo mismo los tanques de agua que había aquí muchas veces sacaban el agua. (Entrevista a Don Alfredo Arce, 25 de junio de 2012)

No había pues, no había en los postes tampoco, no había el tendido eléctrico general, no había y entonces las gestiones que nosotros habíamos hecho no sabíamos en qué momento, habían dicho que para las fiestas de Quito nos iban a dar y cuál es la sorpresa que nosotros llegamos a la cancha de fútbol que hay aquí de la Unión

Popular y miramos esto incendiado se podía decir que la gente con una emoción tremenda, con sus radios todavía a pilas, bailando en la calle. (Entrevista a Don Miguel Torres, 18 de mayo de 2013)

La segunda etapa se consideraría como un espacio con *viviendas dormitorio*. Con la llegada de más habitantes al sector, la obtención del agua, y adecuaciones para la luz se convierte en un sector en proceso de urbanización, con la generación del tejido social y en permanente transformación por la adecuación de las casas. En este período, debido a la distancia con respecto a su lugar de trabajo, actividad social y a las condiciones de vida del sector sus habitantes, acuden a sus viviendas solo en las noches o fines de semana.

Del 87 a fines, sí, ya comenzamos desde el mes de octubre a venir y pues como le conversaba la más valiente fue mi esposa para venir y mis hijos porque yo tuve que quedarme en el centro por motivos de estudios quedarme en el centro, para mí era muy lejos porque salía a las 9 y media 10 de la universidad y para llegar acá, y como no había transporte llegaba a las 11 de la noche, entonces ellos ya estaban descansando, entonces por sentido común dije prefiero sufrir yo solo pero que no sufran tanto mis hijos, porque mi hijo varón estudiaba en el Dillon, mi hija la mujercita estudiaba en el colegio Manuela Cañizares entonces era lejos, tenían que descansar. (Entrevista a Don Miguel Torres, 18 de mayo de 2013)

En este sentido, en esta etapa sería donde se forjan las luchas por la adecuación y atención para con los servicios municipales. En el caso de Turubamba, las luchas se realizaron vía organización vecinal.

Había en ese tiempo economistas, abogados, habían licenciados en ciencias de la educación y también me interesaba eso por la escuelita que era muy deteriorada. En esa directiva la mayoría trabajábamos afuera, lo que se dice acá era como casas de descanso. Fin de semana o la noche, la familia vivía en el día y nosotros veníamos en la noche los que veníamos y los que no nos quedábamos por afuera, era por la distancia. (Entrevista a Don Miguel Torres, 19 de mayo de 2013)

La tercera etapa es la condición de barrio. En esta etapa se evidencia el proceso de expansión urbana de la ciudad, la consolidación

del tejido social, la existencia de servicios básicos, la presencia de transporte público, la adecuación de vías, la apropiación territorial de la comunidad de los espacios comunitarios (jardín de infantes, escuela, iglesia, subcentro de salud, entre otros), es decir la consolidación social, política y territorial del sector. Es la etapa donde se movilizaron solicitudes, se buscó apoyos y se coordinó acciones con los/las habitantes para el trabajo.

Organizadísimos, era por las necesidades y al mismo tiempo a la colaboración. Tuve mucha suerte, nunca me negaron nada. Entonces los días viernes nos íbamos con Marina a las dependencias del municipio, alcaldía, prefectura, a todas las partes donde se estaba gestionando luz eléctrica para el día domingo darles, porque se hacían las asambleas generales los días domingo para tenerles fresquita las cosas. (Entrevista a Don Miguel Torres, 18 de mayo de 2013)

En la cuarta etapa sería la del *paso de barrio a sector*. En esta etapa las relaciones al interior del barrio se irían enfriando debido al agotamiento, cambio generacional o simplemente a la extinción de los objetos de lucha. En el barrio se llama lucha a la constancia con la cual una comunidad o grupo organizado gestiona y coordina sus acciones en pro del bien común. Por lo tanto, los objetos de lucha serán por ejemplo la obtención de la luz, del agua, la adecuación de las vías, el alumbrado público, el adoquinado en las vías, entre otros. El proceso de transformación no es muy perceptible, para Don Torres, este cambio se da de a poco, casi nadie ve que está sucediendo.

Sin embargo, se podría evidenciar algunas características que generarían ese enfriamiento que iniciaría con el resquebrajamiento de relaciones al interior del barrio por razones organizacionales o grupales. Según Don Torres, este proceso de transformación en el barrio se podría identificar el día en que se inauguró el subcentro de salud.

Ahí estaba con iras porque sucede que todos los moradores dieron una cuota para recibir a las autoridades; la primera que vino aquí fue una doctora Arévalo, la doctora Arévalo fue una persona que trabajó mucho, con muchas influencias también, conseguimos

teóricamente de que se nos dé, ah no que se nos dé sino que siga el proceso para tener una farmacia justamente el sub-centro de salud y aquí viene la parte triste, ya no lloré de emoción sino de iras porque los moradores pusieron voluntariamente una cuota de 2 sucres cada uno, hicimos un capital para comprar un chanco completo y todo lo que se da en el brindis y vinieron las señoras, entre comillas señoras por respeto vinieron el Frente Unido que eran del MPD, unas señoras sediciosas hasta la médula porque eran auspiciadas por el MPD y claro las comisiones que estaban encargadas para atender a los invitados vinieron muchas autoridades entonces lo que recuerdo es el doctor Salvador que era director y los que construyeron el sub-centro y todas esas cosas, y muchas autoridades que se invitó, ya no recuerdo, creo que vino el doctor Lamiña representando al municipio de la democracia popular, bueno vinieron muchas autoridades y lo triste fue que las señoras diciendo que ellas eran Frente Unido les apartaron a la comisión que estaba encargada de eso y pues se hicieron dueñas de la fiesta y entonces justo me acuerdo que el doctor Rodrigo Salvador me dice y usted Miguel no se sirve y le digo no se preocupe y él ingresa dentro donde estaban repartiendo y entonces por qué al señor presidente del barrio no le brindan, entonces ahí se hicieron las señoras las disimuladas y me pasaron. (Entrevista a Don Miguel Torres, 18 de mayo de 2013)

En esta etapa se generaría después de que las “maniobras, disimulos, estrategias, cooperaciones y solidaridades” (Kenneth, & Marks, 2004, p. 18) llegan a su agotamiento. Es decir, un proceso de urbanización que termina refugiando a los habitantes en sus casas sin la mínima intención de gestionar, colaborar y/o apoyar en el barrio. Según Don Cárdenas actual presidente del Comité Pro mejoras de Turubamba, la desunión de vecinos y vecinas le ha obligado a trabajar solamente con un grupo de vecinas en la gestión del barrio.

El retorno al espacio para encontrar las características

Diferente es el sentimiento que aborda mi retorno a Turubamba, después de mes y medio de estar alejado del sector de estudio. En el retorno a casa encuentro la tristeza de los rostros, el cansancio de las miradas, la violencia de las acciones (Anotaciones diario de cam-

po), viajo en la unidad # 19 de la Cooperativa Metrotrans con rumbo sur. Lo que en principio conspiró para realizar dicho alejamiento, las características del viaje, me es de más fácil aprehensión. En este sentido puedo señalar que la experiencia de la observación durante el ejercicio de campo me permitió observar la “desigual distribución de los grupos sociales” (White, 1983) del sector investigado y de los sectores aledaños.

Retorno en la noche, debido a las condiciones de luz, en un principio mi atención se centra en las personas que viajan al sur. Percibo personas de distintos estratos sociales, encuentro personas cuyos rasgos relatan diversas procedencias, viajo junto a familias de migrantes, trabajadores de fábricas, comerciantes, asistentes de oficina, estudiantes, personas vinculadas a la cocina. Viajo parado, sosteniéndome unas veces del tubo, otra de las jaladoras que cuelgan de él. Junto a mí, dos personas conversan sobre la imposibilidad de viajar el feriado porque no les pagó el que seguramente es el maestro mayor, refiriéndose a él de forma despectiva como “el Caiza”. El viaje continúa, cada persona es una historia distinta. Lo que me queda claro en esta primera parte del regreso, y partiendo de lo que María Florencia Girola establece, podríamos decir que la experiencia urbana en el lado sur de la ciudad es diametralmente distinta.

La idea de urbanidad remite a cierta forma específica de sociabilidad, más precisamente a las interacciones sociales que se producen en el espacio público urbano y a las reglas que pautan estos cruces o encuentros/desencuentros entre desconocidos. (Girola, 2013, p. 38)

La “idea de urbanidad” que observo difiere en gran medida a la que por más de un mes observé en el norte de Quito, hasta podría decir que esta se expresa en los cuerpos de las personas con las que viajo evidenciando cansancio, que se vuelve crítico debido a las condiciones y distancias del viaje. No hay espacio en el bus, y en cada parada siguen subiendo más pasajeros, viajamos apretados, mientras más avanza el recorrido aumenta las personas que son atrapadas por el sueño. La mayoría de personas llevan audífonos, como viviendo su propio mun-

do, pese a que en los altoparlantes del autobús sintoniza la radio “tropicálida” que en todo el viaje emitió canciones de tecnocumbia.

La ruta seguida cruza los sectores del Trébol, la Avenida Napo y la Villaflora (sectores de residencia popular ubicados al sur de Quito). Entonces encuentro que El Panecillo (elevación emblemática de Quito) se constituye en una especie de barrera natural que delimita el paso del centro hacia el sur. Por lo tanto, en el viaje se puede observar la variación del paisaje urbano, los sectores antes mencionados han sido conformados desde hace más de sesenta años, la mayoría de las edificaciones son construcciones de cemento de más de dos pisos, muy pocas casas aún conservan tejados o construcciones de adobe.

Al tomar la avenida Maldonado, después del Centro Comercial El Recreo se puede observar los vestigios de las industrias, algunas de ellas continúan en el sector y otras han migrado hacia otros sectores dejando instalaciones que en el caso de Cablec (una de las fábricas de producción de cables), AGA (Industria de productos de gas y oxígeno), Ecasa (Industria de electrodomésticos) han sido ocupadas por el Centro Comercial de Mayoristas Andinos. La lectura de las tesis escritas en la Universidad Salesiana y la Universidad Católica sobre el sur de Quito me permite establecer que el crecimiento y expansión de la ciudad ha ido reconfigurando los diversos sectores observados. Una especie de reutilización del espacio.

En este sentido, en el proceso de investigación encuentro que la “Segregación Socio Espacial” (Sabatini, 2003, p. 7) se establece como una condición permanente que expresa una “desigualdad persistente” (Soldano, 2013, p. 111) no solo en el sector investigado sino en los sectores aledaños encontrando procesos y habitantes que inician procesos de “emulación” de modos de organización y “adaptación” a las “rutinas cotidianas” de la experiencia urbana. (Soldano, 2013, p. 111).

El viaje en el Metrotrans finaliza en Guamaní, específicamente en el sector de San Fernando, yo únicamente llego hasta la entrada de la “Lucha de los Pobres”, es decir, una media hora antes. Después

de descender del autobús tomo la calle Las Lajas que entra a la Ciudadela Unión Popular por la cual llego a Turubamba. Ataviado con dos maletas siento temor en entrar, son las 21h30, a esas horas me han dicho que es peligroso cruzar debido a los robos y asaltos. Sin embargo, la idea de observar el espacio me anima. A pesar de la oscuridad se aprecia la amplitud de los lotes, la mayoría cuenta con casas de dos o más pisos. La ciudadela Unión colinda con Turubamba, de los testimonios se encuentra que en los primeros años de vida de Turubamba existió un conflicto con las dirigencias y habitantes de este barrio por el agua.

Según Don Miguel Torres, expresidente del primer Comité Promejoras que logró gestionar casi todas las obras de servicio social del barrio, la principal razón de los conflictos se originó porque los trámites para dotar de agua al sector lo habían realizado las directivas de la Cooperativa Unión Popular pero que debido a las conexiones de las tuberías que cruzaban por el recién habitado “Programa Turubamba” el agua llegaba primero a las cisternas del Programa disminuyendo la potencia del agua para llegar a las viviendas que conformaban dicha cooperativa. Relata que el problema llegaba a mayores pues hasta les tocaba dormir cerca de las cisternas para evitar que cierren las llaves.

Entonces me encuentro cruzando la Cooperativa Unión Popular establecido como un sector residencial con amplios terrenos, grandes casas, edificaciones recién terminadas, uno que otro lote baldío, y locales de mecánicas o bodegas. No soy el único que entra, adelante camina una pareja y un poco más atrás una señora con su hijo en brazos, entonces la tranquilidad me acompaña. Después de caminar cinco cuerdas llego al parque construido por los habitantes de la Unión Popular que a su vez sirve de límite con Turubamba Bajo.

La quebrada que servía de límite natural ha sido entubada, sobre ella se ha colocado una malla como buscando delimitar los territorios. Estableciendo una barrera que “separa y liga” (Soldano, 2013, p. 113) a los habitantes de la Unión Popular y Turubamba.

Sin embargo, esta especie de frontera, sobre la cual se encuentra un PAI (Puesto de Auxilio Inmediato) se percibe como una marca de distanciamiento entre la establecida Cooperativa Unión Popular y los recién llegados habitantes de Turubamba en la década de los 80.

El espacio caracteriza un proceso de territorialidad determinado por una actitud que para Francisca Márquez consiste en “el conjunto de relaciones y afectos que el individuo, en tanto miembro de una sociedad, teje con su contorno” (Márquez, 2013, p. 124). Esta territorialidad ha establecido límites no solo con el barrio de la Unión Popular, también está presente en relación a los barrios aledaños. En la foto podemos observar este fenómeno, pero en relación a la Ciudadela María Elena Salazar, otro de los sectores vecinos a Turubamba.

Fotografía 9

Límite establecido por la Directiva de la Ciudadela María Elena Salazar, construido sobre la alcantarilla de la quebrada de Otoya, 20 de septiembre de 2013



Fuente: Carlos W. Vizuete C.:

Ya en Turubamba, este es diferente al de la Cooperativa, las casas están pegadas unas con otras, las casas de eternit se mezclan con casas de dos o tres pisos, sin embargo, la extensión de sus terrenos es de no más de 76 metros, solo las casas esquineras tienen más extensión. Encuentro un espacio con guardería, iglesia, subcentro, canchas de básquet, de fútbol, un UPC (Unidad de Policía Comunitaria) recién construido y sobre la quebrada un huerto comunitario ejecutado por la actual directiva, es decir, encuentro un sector con mayor infraestructura que los barrios aledaños a pesar de que es relativamente nuevo.

Parado en la esquina de la calle Moro Moro, poco después de la iglesia, me llama la atención la idea de homogeneidad establecida por la idea de que quienes viven en el sector son personas de escasos recursos económicos.

Fotografía 10
Iglesia San Andrés Kin, ubicada sobre la calle Moro Moro,
20 de septiembre de 2013



Fuente: Carlos W. Vizuite C.

Conclusiones

Desde la reflexión y características de las experiencias urbanas en la ciudad de Quito, estas son distintas al ser comparadas las del norte con las del sur. De las experiencias de observación, tanto en el norte como en el sur, las experiencias de vida son distintas. Es como si en una sola ciudad convivieran dos culturas, una que sería popular, tradicional y otra con matices burguesas y principios de modernidad.

Los procesos de relacionamiento en los dos lados de la ciudad son distintos y no están asentados en procesos de solidaridad o comunidad, cada uno tiene sus propias características. En el norte, el estatus social motiva condiciones de consumo y de acceso a las diversas expresiones culturales afincadas en propuestas burguesas. En el sur frente a la ausencia de ofertas culturales burguesas son las canchas, casas comunales y/o esquinas los lugares donde se expresan las diversidades y características del habitante del sur afincando sus consumos alrededor de la cultura popular.

Amparado en mi ejercicio de observación, y persiguiendo la posibilidad de evidenciar si la segregación urbana afecta o no a una persona, encuentro una serie de características entre los dos lados de la ciudad que me permite confirmar que acá, en el sur de Quito, después de años de segregación, esta se ha hecho carne, ya no la sentimos, nos es difícil identificarla y pensamos que lo que sucede acá es porque así debe suceder. Es decir, la segregación socio espacial ha sido naturalizada.

La inexistencia de procesos de planificación urbana en el sur de la ciudad se hace evidente cuando, desde el método comparativo, se detecta la ausencia de infraestructura y vías. Sin embargo, la ejecución de una obra como un favor al barrio o beneficio para los pobres ha sido la forma desde la cual el Municipio, el Consejo Provincial, los ministerios o el gobierno han ejecutado sus obras. Este fenómeno puede ser rastreado en las diversas noticias y reportajes que por más de dos décadas se han realizado sobre el sur de Quito.

En este contexto de segregación socio espacial, partiendo desde mi proceso de auto etnografía, podría decir que quienes hemos crecido en el sector sur, a pesar de mantener contacto con el otro lado de la ciudad, mantenemos “relaciones de subalternidad”, es decir, “una condición subjetiva de subordinación en el contexto de la dominación capitalista” (Modonesi, 2012, p. 2).

En este contexto se edifica en la década del 80 el Programa Turubamba para lo cual se realizó la respectiva convocatoria para el acceso a las viviendas y los lotes, sin embargo, la mayoría de las personas entrevistadas manifiestan que usaron diferentes estrategias para ser beneficiarias.

Entonces, a pesar de que Turubamba fue edificado dentro de una lógica de viviendas de interés social (vivienda para obreros), este ha sido habitado por familias con acceso a recursos, es decir clase medias y medias bajas. Esto se comprueba cuando en los estudios y sondeos de la época se establece que más del 70% de la población beneficiada tenían otro estatus social.

Esta configuración inicial desato una serie de estrategias de uso y beneficio, una especie de oportunismo frente a la inversión del Estado en viviendas de interés social, es decir, se buscó acceder a las viviendas para posteriormente venderlas. Esto generó diferentes etapas de ocupación territorial del barrio y el posterior “cambio poblacional”.

En cuanto a la configuración social de Turubamba se concluye que los primeros habitantes de Turubamba provenían de lugares urbanizados en la ciudad de Quito, es decir de sectores como la Villaflora, la Quito Sur, Las Cinco Equinas; un bajo porcentaje del centro y un mínimo del norte de la ciudad. Sin embargo, el cambio de casa, el llegar a convivir en el sector constituyó una alteración en su ritmo de vida.

El proceso de apropiación territorial no fue planificado y evidencia las diferentes etapas con las cuales se constituyó el sector. Estas etapas se asientan en la correspondencia entre factores de ha-

bitabilidad y condición económica para poder transformar su casa. Este fenómeno ocasionó que la casa se constituya en un símbolo de estatus paralelo a la de poseer un vehículo.

Frente a la necesidad de servicios básicos, los procesos de organización se establecieron como la principal acción para la solución de las necesidades del sector. Esta acción se estableció a partir del reconocimiento, consenso y colaboración de los contados primeros habitantes.

Desde la investigación me permito sugerir la existencia de cuatro etapas en la ocupación del barrio: la de barrio refugio, barrio dormitorio, barrio y sector. Estas etapas grafican los ejercicios de territorialidad, pero evidencian como la ciudad fue extendiéndose.

Frente a los acontecimientos y espacios investigados la organización vecinal correspondió a su función, la de gestionar obras para las cuales se valió de diversas estrategias para facilitar la labor.

La constitución del espacio en sectores como el analizado evidencia los diferentes procesos de territorialidad. Por ejemplo, la cancha, no es una usurpación del espacio, al contrario, se constituye en una estrategia de apropiación territorial pero que a su vez segrega y evita que el espacio destinado al uso comunitario sea ocupado por personas ajenas al sector, estableciéndose una especie de lugar de relacionamiento.

En el proceso de investigación se percibe que la falta de infraestructura inicial y servicios se da por la inexistencia de procesos de planificación ante la construcción de un programa de viviendas de interés social, este fenómeno es común en todos los programas de esta índole.

En el espacio se puede percibir la infraestructura y adecuaciones gestionadas por los Comité Pro Mejoras, sin embargo, son contadas los/las habitantes que reconocen la labor realizada por los/las dirigentes.

En el ejercicio de constitución barrial los significados y sentidos del accionar que la dirigencia barrial tuvo en el proceso evidencia algunas características del marco de referencia social que cada dirigente tuvo, pero llama la atención la coincidencia de definiciones que las dos personas manifestaron.

La edificación de Turubamba en un terreno arenoso y pantanoso ha traído una serie de conflictos uno de ellos es el hundimiento de las casas. Según los expertos esto se dio por diversas causas: ausencia de estudios de suelo en el proceso de construcción y readecuación de las viviendas, procesos de construcción sin sustentos técnicos ni arquitectónicos, uso de materiales de baja calidad.

Cuando la población aumentó se mantuvo el proceso de organización debido a las carencias de servicios, pero esta se fue debilitando con la solución a sus necesidades hasta lograr la total apatía y bajos niveles de colaboración.

El actual modelo organizacional del sector resulta ser inadecuado para la gestión del Comité Promejoras razón por la cual se genera constantes procesos de agotamientos y abandonos diligenciales.

Bibliografía

- Achig, L. (1983). *El proceso urbano de Quito*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad.
- Ayala, R., Cárdenas, S., Enríquez, R., Jiménez, M., Paredes, C., & Piedra, W. (1992). *Estudio de Evaluación del Programa de Vivienda en Turubamba*. Tesis de la Facultad de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador.
- Bello, A. (2011). Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purépechas de Nurío y Michoacán en México. *Revista Cuscho*, 21(1). México.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. España: Editorial Desclee de Brouwer.
- Carrión, F. (1986). De la manipulación de la esperanza a la gestión del fracaso: la triste historia del Plan Techo. *Ecuador Debate*, 10. Quito: CAAP.

- Castells, M. (1978). *Ciudad, clase y poder*. Londres, Nueva York: MacMillan, St. Martins Press.
- _____ (2004). *La cuestión urbana*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Castellanos, R. (1990). *Organizaciones populares en programas de vivienda del Estado, el caso del Frente de organizaciones para el Desarrollo Comunitario –FOPEC– y el programa de vivienda Turubamba en la ciudad de Quito*. (Tesis Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales). Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Chávez, J. del C. (2003). La participación en las organizaciones vecinales. El caso de la ciudad de México. *Acciones de Investigación Sociales*, 18. México.
- Cravino, M. (2012). Habitar nuevos barrios de interés social en el área Metropolitana de Buenos Aires. En *Dimensiones del Hábitat Popular Latinoamericano*. Quito: Flacso, Clacso, Instituto de la Ciudad.
- Da Representação, N. (2009). Los espacios comunes como problema. Socialidad, gestión, territorio. En: *El retorno de lo político a la cuestión urbana*. Argentina: Prometeo libros.
- De Certeau, M. (2006). *La invención de lo cotidiano 2 /habitar, cocinar*. México: Ediciones Gallimard.
- De la Torre, F. (1984). *Políticas estatales de vivienda: Las instituciones del Estado y su acción*. (Tesis de la Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Sociología). Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- El Comercio (1983). “Plan Quito fija zonas para la industria”. 15 de marzo. Sección B3.
- _____ (1983). “Av. Teniente Ortiz será abierta al tránsito el lunes”. 26 de agosto.
- _____ (1983). “Avanzan programas de vivienda en Quito”. 3 de diciembre.
- _____ (1983). “Gobernaré con la Constitución en la mano”. 11 de diciembre. Sección A2.
- _____ (1983). “El 60% de la población al margen de créditos del BEV”. 8 de diciembre. Sección A7
- El Hoy (2007). “El mercado Mayorista cumple 26 años al servicio de los quiteños” 21 de septiembre de 2007. Recuperado de: <https://bit.ly/329yiFJ>. (17 de mayo de 2013).
- Eijó, M. (1984). *Las luchas de un barrio y la memoria colectiva*. Buenos Aires: CEDES,
- García, J. (1976). *Antropología del territorio*. Madrid: Ediciones J.B.

- Geertz, C. (1957). Ritual and Social Change: A Javanese Example. *American Anthropologist*, 59.
- _____. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. España: Anthropos Editorial.
- Lefebvre, H. (1978 [1968]). El derecho a la ciudad. Barcelona: Península.
- Lezama J. (2010). *Teoría social espacio y ciudad*. México: El Colegio de México.
- Modonesi, M. (2012). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires: Clacso.
- Moncada, J. (1974). La evolución de la planificación en el Ecuador. *Nueva Sociedad*, 13, julio-agosto.
- Monnet, J. (1997). *El simbolismo de los lugares: una geografía de las relaciones entre espacio, poder e identidad*. Cybergeog, Politique, Culture, Représentations, artículo 56.
- Mora, M., & Solano, F. (1993). Segregación urbana: un acercamiento conceptual. *Revista ciencias Sociales*, 61. Septiembre.
- Municipio de Quito (1980). "Plan Quito". Municipio de Quito. Tomo II.
- _____. (1992). "Plan de Tufubamba". Plan del Distrito Metropolitano. Quito.
- Muñoz, S. (1994). *Barrio e identidad. Comunicación entre mujeres del barrio popular*. México: Editorial Trillas.
- Nora, P. (1984). *Los lugares de la memoria*. Francia: Gallimard.
- Núñez, J. (2006). *Condiciones precarias de hábitat y vivienda*. Fundación Escuela de Gerencia Social. Venezuela.
- Pérez, E. (2000). Paisaje urbano en nuestras ciudades. *Revista Bitácora*, 4. Colombia.
- Pico, A. (2004). *Organización barrial e identidades en el barrio Santa Isabel*. (Tesis de antropología del departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ecuador.
- Registro Oficial del 26 de mayo de 1961.
- Registro Oficial del 26 de febrero de 1973 Decreto Ejecutivo N. 253.
- Rodríguez, A., & Sugranyes, A. (2005). *Los Contecho, un desafío para la política de vivienda social*. Chile: Ediciones SUR.
- Sabatini, F. (2003). "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina". Documentos de trabajo del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales 35. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Santillán, A. (2011). Fiestas cívicas, carnavales, procesiones y deportes: los rituales de apropiación masiva de la ciudad. En: *Quito Escenario de Innovación*. Quito: OLACCHI- MDMQ.
- Sirvent, M. T. (1999). *Cultura popular y participación social. Una investigación en el Barrio Mataderos*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Soldano, D. (2013). *Confinamientos, movilidad e intercambios. Una investigación sobre las condiciones y los modos de vida en la periferia del Gran Buenos Aires*. Quito: Flacso
- Spiker, P., Álvarez, S., & Gordón, D. (2009). *Pobreza. Un glosario internacional*. Argentina: CLACSO.
- Torres Carrillo, A. (2013) Barrios populares e identidades colectivas. En: Documento No. 6: *El barrio fragmento de ciudad II*. Serie ciudad y hábitat 6, 11-27
- White, M. (1983). The Measurement of Spatial Segregation. *American Journal of Sociology*.

Entrevistas

- Arce, A. (2013, Junio 25) Entrevista realizada en su casa.
- Betancourt, E., (2013, junio 25) Entrevista realizada en su taller.
- Celi, D. (2013, Junio 27) Entrevista realizada en la calle Moro Moro.
- Criollo, P., (2013, junio 29) Entrevista realizada en la Calle Moro Moro.
- Guamán, G., (2013, mayo 18) Entrevista realizada en su casa ubicada en la Smz. H
- Luzuriaga, P., (2013 junio 24) Entrevista realizada en su negocio, calle Cusubamba.
- Portilla, M., (2013, junio 7) Entrevista realizada en la Cancha de la Súper H.
- Torres, M. (2013 mayo 5) Entrevista preliminar realizada en su taller.
- Torres, M. (2013, mayo 18) primera entrevista realizada en su taller.
- Torres, M. (2013, mayo 19) segunda entrevista realizada en su taller.
- Ullauri, N. (2013, marzo, 22) Entrevista sobre el sur de Quito.